

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*Zaachila: sin lugar para sus vestigios*

Presenta:

Bianca Robles García

Asesor:

Lic. Marco Antonio Cervantes González

Ciudad Universitaria, 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

*Al despertar de tu muerte me verás aquí, convertida  
en un árbol viejo que espera tu retorno de colibrí.*

Irma Pineda, poeta bilingüe. Ixtepec, Oaxaca.

Lo que yo pueda expresar en estas líneas siempre será insuficiente para demostrar mi agradecimiento hacia mis padres, María de la Paz Guadalupe García Ibarrola y Jesús Manuel Robles Rodríguez, porque con su esfuerzo diario cubrieron todas mis necesidades académicas y personales, porque son parte importante de mis logros y, por lo tanto, este trabajo es un pequeño pago a esa deuda que tendré con ellos: mi carrera.

También agradezco a mi abuelita, Guadalupe Ibarrola del Pozzo, mi eterna maestra; quien me forjó como lectora y estudiante, me inculcó la responsabilidad y el gusto por el trabajo. Y aunque ya no esté físicamente conmigo, es su amor el que me sigue impulsando a seguir adelante para mejorar como profesionista, pero sobre todo como persona.

A mi abuelito, Alfredo García Rangel, hombre de pocas palabras pero de un gran corazón. Tampoco está conmigo, sin embargo, me ha dejado su paciencia y constancia por hacer las cosas, por todo aquel acto en el que tengamos fe.

Agradezco a mi hermana, Denise Robles García, por su buen ojo crítico hacia mi texto, a esos comentarios y consejos asertivos que enriquecieron mis narraciones. Sin duda mi lectora más crítica.

A todos mis amigos que siempre estuvieron presentes para motivarme, escucharme, dotarme de esa fuerza para continuar y aprender de cada momento vivido. Gracias por los gratos recuerdos dentro y fuera de las aulas universitarias; gracias por esa amistad incondicional.

Otra parte importante de este trabajo fue el profesor Marco Antonio Cervantes González, a quien agradezco infinitamente su apoyo y confianza para realizar un reportaje de calidad. Gracias por las enseñanzas y el tiempo dedicado. Gracias por esa enorme paciencia ante todas las dificultades que tuve para llegar a este momento. Gracias, Marco, por ser un excelente profesor, asesor y amigo.

Agradecimiento especial merecen mis sinodales: la doctora Lourdes Romero, el maestro José Alfredo Andrade, la maestra Jeanine Mondragón y la licenciada Érika Maya Vargas, por leerme y sugerir las correcciones necesarias para mejorar mi escrito, a esas críticas que siempre servirán de impulso y me ayudarán a superar los tropezones en los que se suele caer.

Por último y no menos importante, agradezco al fotógrafo Jorge Pérez de Lara por la autorización de ocupar su imagen *Copa con colibrí* como portada de este trabajo; a Ismael Villafranco y Susana Vargas, quienes me ayudaron con el diseño de la portada. Finalmente, mi agradecimiento a todos los que hicieron posible este reportaje.

**DEDICADO A:**

La familia García Ibarrola

Familia Robles Rodríguez

A la comunidad de la Villa de Zaachila

A todos los lectores: ellos deciden

## ÍNDICE

Introducción	5
Rompecabezas	12
Es mío, es tuyo... es de todos	18
La cuna de los buin zaa	21
Gente de las nubes y de la lluvia	25
Zaachila quiere... caballo no entra	30
La historia de mi muerte	33
El retorno del colibrí	35
El secreto de San Sebastián	40
¡Agárrenlos, que son rateros!	43
La memoria de los objetos	51
Grupo Cultural Independiente	64
Lo que ves es lo que hay	72
Conclusiones	75
Bibliografía	80

## INTRODUCCIÓN

Era común verlo en la mecedora leyendo el periódico. Mi abuelito era lector asiduo del diario *Reforma*. Yo lo miraba atenta al pasar cada una de las largas páginas... él me miraba y sonreía al darme el suplemento de cada sábado: *Gente chiquita*. Tenía 10 años de edad y fue mi incursión a la lectura de los medios impresos.

El suplemento me gustaba mucho, pues, además de las imágenes, contenía diversos juegos como crucigramas, sopas de letras o encontrar las diferencias en dos imágenes muy parecidas. También había anécdotas de diversos artistas durante su niñez, consejos, manualidades, dibujos para colorear, recomendaciones de libros, y un apartado que en especial me encantaba en donde explicaban tradiciones, así como acontecimientos históricos. Todo con un lenguaje sencillo.

Posteriormente, mi abuelita me regaló una suscripción anual a la revista *Eres niños*. Se volvió mi favorita. Guardaba gran similitud con los contenidos del suplemento de *Reforma*, sin embargo en la revista había dos secciones que *Gente chiquita* no tenía: “el pequeño tumba burros” abordaba cuestiones de lenguaje, cómo decir las cosas de manera sencilla y sin errores; además ejemplificaba el mal uso de las palabras. Otra sección que me gustaba mucho era “Reportero por un día”, pues eran niños en el rol de un periodista al entrevistar a su ídolo. Lograban acercarnos a él al contarnos su historia...

El periodista y escritor argentino Tomás Eloy Martínez afirmó que:

El periodismo nació para contar historias.<sup>1</sup>

Pero ¿cómo lo hace?

---

<sup>1</sup> Tomás Eloy Martínez, “El periodismo y la narración”, en *Cambio*, 23 de diciembre de 2001, México, p.66.

El periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. La interpretación es siempre algo que tiene dos caras o aspectos: comprender y expresar.<sup>2</sup>

Con base en lo anterior, la interpretación periodística nos permitirá comprender, mediante el lenguaje, la realidad de las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Por ello, el periodismo es un método de interpretación porque escoge un acontecimiento que considere interesante; lo interpreta y, por último, lo ambienta y sitúa en un contexto para que pueda ser comprendido.

En ese sentido, el periodista es quien tiene que investigar, acercarse al lugar de los hechos, a sus testigos, obtener datos, agotar todas las fuentes posibles de información para relacionarlas y, posteriormente, crear un texto periodístico para que el público vea, sienta y entienda lo que ocurrió.

Aun así, es necesario recalcar, como dice la profesora Lourdes Romero:

El texto periodístico es un relato; en consecuencia la realidad no puede trasladarse tal y como es al papel. Convertir una historia en relato es seleccionar; es intervenir; es decidir lo que se incluye, lo que se excluye, y el orden de lo relatado.<sup>3</sup>

Todo esto desde la perspectiva del reportero; de ahí que el periodismo no sea objetivo como se ha creído erróneamente.

En el salón de clases, algunos profesores nos han enseñado los géneros periodísticos como procedimientos que deben ser seguidos al pie de la letra para lograr un buen texto. Los han delimitado con definiciones para poder “identificarlos” en los diferentes medios de comunicación. Aun así, nosotros

---

<sup>2</sup> Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Paidós, España, 1991, p. 35-37.

<sup>3</sup> Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2006, p.8.

debemos ser el agente creativo que rompa con eso y ofrezca otro tipo de textos; aquellos que atrapen al lector con diferentes tipos de narración.

Relatos periodísticos que convierten al periodismo en algo más que información que muere al instante. Así, el periodismo debe ser un instrumento de información, una herramienta para pensar, para crear, para aprender a mirar y no sólo para ver de manera superficial.<sup>4</sup>

El presente trabajo aspira a eso.

*Zaachila: sin lugar para sus vestigios* es un reportaje que divulga la zona arqueológica de la Villa de Zaachila, Oaxaca, la cual no cuenta con un museo local donde pueda exhibir las piezas extraídas de sus cuatro tumbas, a pesar de que el arqueólogo Roberto Gallegos Ruíz (quien descubrió la zona en 1962) había prometido la construcción del mismo.

Además la poca divulgación y el desconocimiento de la *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas* han provocado que la mayoría de los habitantes de Zaachila no se interesen en construir el museo. Por otra parte una minoría de la población realiza exposiciones temporales en donde se exhiben piezas arqueológicas encontradas por diferentes familias, sin embargo, estas se realizan una vez al año aproximadamente por no contar con el apoyo suficiente.

En este reportaje investigué, recabé y analicé diferentes tipos de información para redactar un texto periodístico que manifestara la importancia de conservar las piezas arqueológicas, exhibirlas para comprender el pasado y que la población de la Villa de Zaachila tomara conciencia de su historia.

El reportaje es un género periodístico que explica con mayor detalle un hecho noticioso. Se requiere de una investigación profunda del acontecimiento; por lo

---

<sup>4</sup> Marco Antonio Cervantes González, "Aprender a mirar", en *Espejismos mediáticos*, México, SITESA/ FCPYS, 2009.



tanto el reportaje se complementa de otros géneros como la crónica y entrevista con la finalidad de complementar la información.

De acuerdo con José Benítez el reportaje:

Es una forma periodística que comunica, explica, analiza, examina los hechos y profundiza en todos los aspectos de los sucesos que narra.<sup>5</sup>

Para el profesor y periodista argentino Máximo Simpson el reportaje es:

Una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionados con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones o acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y un marco de referencia previamente establecida.<sup>6</sup>

Otra parte importante del reportaje es generar la toma de conciencia en los lectores a partir del problema presentado. Al respecto el periodista José Acosta Montoro nos dice:

El reportaje obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental; invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Hernán Uribe "apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje", en *Géneros Periodísticos. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, núm. 7, 1983, México, UNAM, p.49.

<sup>6</sup> Máximo Simpson. "Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como historia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 86-87, año XXII, México, UNAM, 1976-1977, p.146.

<sup>7</sup> Hernán Uribe "apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje", en *Géneros Periodísticos. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, núm. 7, 1983, México, UNAM, p.50.

En mi opinión, el reportaje es una forma periodística que profundiza en todos los aspectos de un hecho, además de ser una investigación que ofrece antecedentes, noticias, entrevistas y crónicas que ayudarán a reconstruir una realidad para explicarla al público.

Por todo lo anterior consideré la opción de realizar este trabajo como un reportaje, pues mi objetivo es informar, analizar, explicar y narrar una problemática real sustentada con testimonios e información recabada; además brindo los datos necesarios para cumplir los objetivos de divulgación, conocimiento y denuncia en cuanto a la construcción de un museo comunitario así como la ubicación de las piezas arqueológicas.

La elección del tema fue principalmente un gusto personal, ya que mi familia paterna es originaria de la Villa de Zaachila, Oaxaca. La mayor parte de mis vacaciones la paso en la mencionada población; por lo tanto me enteré de la problemática de la zona arqueológica y comencé a investigar. Me di cuenta que no hay suficientes textos actualizados sobre Zaachila y más si se trata de su arqueología. La mayoría de los zaachileños desconocen qué se hizo con las piezas extraídas, y otros más tienen interés en conocer y crear un lugar en donde se puedan exhibir para que las nuevas generaciones aprecien su pasado.

Empecé a buscar libros sobre la zona arqueológica de Zaachila y encontré la tesis del arqueólogo Roberto Gallegos Ruiz. Además de libros sobre la historia de los personajes que se cree habitaron dicha población. No era suficiente y no había el sustento necesario para un trabajo de investigación.

Decidí preguntar a varios profesores de la Villa de Zaachila. Hice las entrevistas necesarias y consulté las fuentes documentales recomendadas, así como a las personas que me ayudarían en la biblioteca del Museo de Antropología e Historia.

Visité esa biblioteca en varias ocasiones e hice amistad con el encargado, quien intrigado me preguntó qué investigaba. Le conté a grandes rasgos. Se sorprendió y me platicó sobre el robo de 1985 en el museo de antropología, mismo que yo

ignoraba. La curiosidad me ganó y le pregunté qué piezas fueron robadas. Al instante me mencionó algunas... hizo una pausa y me dijo que me mostraría el catálogo. Me emocioné.

Revisé ansiosamente el catálogo y encontré lo que imaginaba... cuatro piezas originarias de las tumbas de Zaachila fueron extraídas en el robo del 85, junto con otras 136. Mi investigación empezaba a tejerse.

Después de la biblioteca mi lugar favorito fue la Hemeroteca Nacional. Tenía que indagar más sobre el robo. Busqué en periódicos de diciembre de 1985 y de junio de 1989, tanto nacionales como locales. Decidí consultar *La Jornada* y *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*; pues fue donde obtuve mayor información sobre ese suceso.

Mientras más leía más me apasionaba por mi trabajo. No podía creer la forma en que fue planeado el robo. Por lo tanto, decidí reconstruir la escena con base en todo lo investigado en los periódicos. Además, para darle más realismo a esa narración, visité el museo de antropología en varias ocasiones. Observaba las bardas, las piezas, el estanque de lirios, la fuente en forma de sombrilla... imaginé y reconstruí el suceso en mi mente cientos de veces.

A pesar del material recabado algo faltaba. En una charla con mi asesor de tesis surgieron cuestiones que no estaban claras, ni siquiera para mí. Preguntas como ¿cuál es la importancia de la arqueología en la sociedad?, ¿por qué conservar y recuperar piezas de culturas antiguas? y ¿qué funciones cumple un museo y cómo se constituye? Eran el próximo reto que terminaría de sustentar mi investigación.

El Instituto de Investigaciones Antropológicas fue otro de mis lugares favoritos. Ahí consulté diversos libros, revistas, boletines, tesis que me ayudaron a conocer, comprender e interpretar la información sobre arqueología, conservación y museos. Los tecnicismos parecían una traba que fue superada con ayuda de diccionarios y arqueólogos.

¡Por fin! Ya tenía la información necesaria para narrar la historia de las tumbas de Zaachila, pero el problema era saber cómo hacerlo, cómo organizar la información de la manera más grata para el lector.

Con ayuda de mi asesor de tesis, decidí iniciar de lo general a lo particular, es decir, explicar el concepto de arqueología y su relevancia en la sociedad; para esto recurrí a ejemplos de hallazgos arqueológicos que marcaron diferentes épocas. Posteriormente describo –geográfica y culturalmente– Zaachila; así como sus habitantes, los zapotecos y mixtecos.

Una vez aclarado los aspectos generales desarrollo el conflicto particular de la zona arqueológica con ayuda de recursos retóricos como frases, analogías y metáforas. Incluyo la recreación de escenas como el robo al museo, mis visitas a las tumbas, las funciones de los museos comunitarios y una conversación con una familia de turistas.

Es importante destacar que el último párrafo de cada capítulo introduce al siguiente apartado. Esto con la intención de conservar un orden, coherencia e interés en el texto.

Finalmente, esta investigación divulga la zona arqueológica de Zaachila, Oaxaca; además de contribuir a que sus pobladores conozcan más sobre su historia cultural, se organicen y puedan manejar un museo local.

Por último, lector, te invito a conocer el pueblo, mi pueblo... Zaachila, Oaxaca.

## ROMPECABEZAS

Pantalones cortos, botas y sombrero al puro estilo de *Indiana Jones* suelen ser artículos relacionados con el estereotipo de un arqueólogo, sin embargo, esto es lejano a la realidad. Si cambiamos esa imagen por la de un grupo de personas equipadas con aparatos sofisticados y herramientas básicas entenderíamos que estos investigadores del pasado toman en cuenta hasta una partícula de polen para reconstruir el gigantesco rompecabezas que constituye la historia humana. Pero, ¿de qué ciencia se ayudan los arqueólogos para realizar su trabajo?

La arqueología se encarga del estudio de las culturas del pasado. Lo hace a partir de los restos materiales de esas culturas: estructuras, montículos, casas, tumbas, cerámica y diversos objetos dejados por los hombres. Posteriormente los analiza para conocer la organización social de los antiguos pobladores.

En ese sentido, ¿cuál es la relevancia de conocer el pasado y desde cuándo surge dicha inquietud?

Con la conquista de México, España impuso su cultura, idioma y religión; por lo tanto dicho sometimiento incluyó la pérdida de todos los vestigios de las culturas antiguas: edificios, monumentos, códices... cualquier objeto encontrado era motivo de destrucción. Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XVII surge la inquietud por conocer aquel pasado enterrado.

En 1790 fueron descubiertos en la Plaza de Armas –hoy, Zócalo de la Ciudad de México– los dos grandes monolitos conocidos como la Piedra del Sol y la Coatlicue. Este acontecimiento fijó la atención de don Antonio de León y Gama, quien los estudió y publicó los resultados. Aun así, las piedras tuvieron destinos diferentes: mientras que la Piedra del Sol, con su círculo perfecto y los días grabados en ella, servía para demostrar que los pueblos conquistados por los españoles no eran bárbaros como se pensaba; la Coatlicue no fue comprendida,

no le veían “ni pies ni cabeza” fue señalada como una criatura monstruosa que no debía ser mostrada a la juventud de aquella época.

Posteriormente fue colocada en un ángulo del patio de la Real y Pontificia Universidad de México, en donde permaneció de pie por algún tiempo; pero después fue necesario sepultarla otra vez por un hecho que nadie esperaba: los indios acudían con gran curiosidad a contemplar la estatua. Fue tal la aglomeración de gente que fue necesario prohibirles la entrada, sin embargo, burlaban toda guardia.

Cuentan que a algunos se les veía puestos de rodillas, otros postrados delante de aquella estatua con velas encendidas o alguna de las ofrendas que sus antepasados acostumbraban presentar a los ídolos.

Con el ejemplo anterior podemos comprender que la arqueología también nos ayuda a saber y reconstruir el modo de vida en las comunidades, sus creencias, cosmovisiones y cultura. También nos puede decir cómo vivieron, a quién veneraban, de dónde vinieron, si estuvieron de paso o se estacionaron por un periodo largo en un determinado lugar. Además de obtener un conocimiento más preciso de nuestro pasado.

Asimismo, el descubrimiento de una pieza puede desencadenar el hallazgo de toda una ciudad... fue el caso del monolito Coyolxauhqui, diosa de la luna en la cultura mexicana.

La Compañía de Luz realizaba excavaciones en la esquina de las calles Guatemala y Argentina, en el centro de la Ciudad de México, cuando encontraron a Coyolxauhqui el 23 de febrero de 1978; enseguida avisaron a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quienes trabajaron por varios días hasta que la rescataron la madrugada del 28 de febrero de 1978.

Para los mexicanos, el descubrimiento del monolito Coyolxauhqui –escultura circular labrada en piedra de andesita de 3.26 metros de diámetro, con un espesor de 35 centímetros de altura y un peso de 8 toneladas–, fue el inicio de la

excavación del Templo Mayor y la oportunidad de conocer parte de la grandeza de nuestro pasado relacionado con Tenochtitlán y su recinto, también fue el detonante para mayores estudios sobre la civilización mexicana, e inclusive fue parte importante en la justificación para inscribir al Centro Histórico de México como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Sin duda, el descubrimiento de grandes monolitos como la Piedra del Sol, la Coatlicue y la Coyolxauhqui han sido vitales para conocer el modo de vida de una antigua cultura como la azteca o mexicana, sin embargo, otros hallazgos fueron utilizados para brindar un significado de nacionalismo: Teotihuacan es un ejemplo de ello.

Teotihuacan ha sido un sitio de gran interés desde la época mesoamericana. Se cree que las primeras excavaciones se realizaron en el postclásico mesoamericano, entre los siglos X-XVI, y fueron los mexicanos los primeros exploradores del lugar, quienes buscaron diferentes objetos para, posteriormente, incluirlos en sus propias ofrendas. Este dato fue confirmado con las exploraciones realizadas en Tula, Hidalgo, y en el Templo Mayor.

Cuando Hernán Cortés conquista al imperio azteca, sorprendido pregunta por las increíbles construcciones –hoy conocidas como pirámide del Sol y la Luna– y los aztecas le responden que fueron construidas por una raza de dioses gigantes que llegaron desde el cielo.

Varios siglos después, y con motivo de la conmemoración del centenario de la Independencia de México, el presidente Porfirio Díaz ordenó, en 1905, al arqueólogo Leopoldo Batres iniciar trabajos de restauración en Teotihuacan. Don Leopoldo se dedicó a limpiar la base y superficie de la pirámide del Sol, trabajo que tardó cinco años.

Sin embargo, dicha excavación ha generado un sinnúmero de discusiones, en donde se intuye que la pirámide del Sol fue gravemente modificada por Leopoldo Batres:

Podríamos afirmar que esta pirámide fue deformada en su totalidad.

Estudios posteriores, como el de Remi Bastein en 1946, demuestran

claramente el alto grado de error que existió en la excavación. No sólo eso, según el propio Bastein en el tercer cuerpo de la pirámide se colocaron una serie de elementos como si fueran originales [...] es decir: lo que vemos hoy como pirámide del Sol y que ya es, por decirlo de alguna manera, una vista histórica, no corresponde a la realidad. No era así ni remotamente. En esto influyó mucho la mano de don Leopoldo, quien colocó escaleras donde no las había.<sup>8</sup>

Aun así, se le reconoce a Leopoldo Batres como el pionero de los museos de sitio al construir el primero –en la zona de Teotihuacan– en 1905. Su construcción también tardó cinco años y fue inaugurado en 1910 con motivo del centenario de la Independencia de México.

De lo anterior son evidentes dos cosas: la primera, que los monumentos arqueológicos empiezan a ser habilitados como atracción turística; además de ser insignias de identidad nacional. Y la segunda, el trabajo de los arqueólogos repercute, en gran medida, a la comprensión y materialización de las culturas pasadas.

Es pertinente recalcar que en nuestro país la arqueología no se basó, únicamente, en la cultura mexicana o teotihuacana... aquí otros ejemplos:

Desde sus orígenes, la arqueología mesoamericana consideró al estado de Oaxaca como una entidad clave para el entendimiento de las culturas antiguas. Se ha demostrado, a través de un largo trabajo realizado por generaciones de arqueólogos, que ésta es una de las regiones reconocidas en el mundo por su desarrollo cultural prolongado y complejo, factor que ha permitido buscar respuestas a las preguntas básicas del estudio del hombre. Además cuenta con más de 3 600 zonas arqueológicas; aunque sólo 10 están abiertas al público.

El valle de Oaxaca dio lugar a eventos trascendentales en la historia de la humanidad. En este territorio se han encontrado restos de las primeras tradiciones

---

<sup>8</sup> S/autor, "El espacio sagrado", (entrevista con Eduardo Matos, primera parte), en *Arqueología Mexicana*, núm. 1, vol. 1, México, abril-mayo, 1993, p.31.



de cazadores-recolectores y del trascendente paso hacia la domesticación de plantas y agricultura en sus cuevas y parajes de Mitla y Yagul, mismas que fueron declaradas Patrimonio Mundial de la Humanidad en el 2010.

La zona ha sido escenario de desarrollos aldeanos esparcidos por los valles centrales, mismos que precisaron en la primera manifestación de liderazgo en edificios públicos de San José Mogote, y posteriormente en la inequívoca concentración del poder en Monte Albán, la primera ciudad de América y centro del desarrollo cultural de la región. Asimismo es en este lugar donde ocurrió el impresionante hallazgo de la tumba siete.

El arqueólogo Alfonso Caso descubrió la tumba más espectacular de América un 9 de enero de 1932. La ofrenda encontrada fue de 400 piezas, de las cuales 231 son de oro. Caso, al ser el descubridor oficial, se vio obligado a brindar una interpretación del contenido de la tumba; por lo que se atrevió a afirmar que las piezas pertenecían a la cultura mixteca.

Esa declaración le provocó severas críticas en el ámbito académico (acostumbrados al centralismo de las culturas maya, azteca y tolteca) pues cómo podía alguien atreverse a afirmar que una cultura “menor” fuera capaz de desarrollar tal perfección. Posteriormente se le calificó de mentiroso y hasta de haber falsificado las joyas. Caso no se rindió y estudió minuciosamente cada pieza hasta lograr descifrar cabalmente la iconografía mixteca.

Este proceso tardó 30 años. No obstante, sería otro descubrimiento arqueológico el que le daría la razón y le regresaría la credibilidad: el hallazgo de las tumbas I y II de Zaachila, Oaxaca.

Con lo anterior explico otra parte importante de la arqueología: la obtención de diversos tipos de piezas, mismas que para la mayoría de las personas causan más curiosidad que interés científico, suelen ser calificadas como antigüedades cuando en realidad son testimonios de culturas desaparecidas. Por eso es necesario recalcar que las colecciones de piezas resultan inútiles si no se es

capaz de situarlas dentro de un marco general de cultura o un conjunto particular de rasgos.

Con base en los ejemplos abordados queda claro que la intención de la arqueología es estudiar y contextualizar las construcciones y piezas dejadas por antiguas civilizaciones; con la finalidad de comprender el modo de vida, costumbres, religión y todo lo relacionado a su cultura. Además son los arqueólogos quienes contribuyen a contextualizarlas y conservarlas... pero ¿para qué conservarlas?

## ES MÍO, ES TUYO... ES DE TODOS

Alguna vez te has preguntado: ¿por qué es importante conservar vestigios de un pasado? O aun ¿para qué nos serviría tener vestigios de un pasado desconocido? Yo, sí y pensé que no es posible hablar de un presente, o de un futuro sin ayudarnos del pasado, sin comprenderlo. Así que me dediqué a buscar información al respecto y contactar a los arqueólogos que pudieran resolver esa inquietud. Al hojear una revista fue cuando encontré la respuesta del arqueólogo Alfonso Caso.

Y muchas veces el hombre común y corriente preguntará si deben conservarse los restos de las civilizaciones antiguas. Si no es una actitud romántica la que nos lleva a conocer el pasado y si no corremos el riesgo de convertirnos en una estatua de sal, si queremos ver lo que sucedió a nuestras espaldas. Para esta pregunta me parece lo mejor contestar con otra: ¿Destruiríamos un libro original y único, en el que se describiera el modo de vida de nuestros padres; en el que se explicaran cómo fueron inventados los instrumentos que ahora usamos; cómo se principiaron a cultivar las plantas que ahora nos alimentan; en suma, la historia de nuestra cultura? Pues bien, este libro lo constituyen los monumentos arqueológicos.<sup>9</sup>

Esto me pareció una respuesta muy acertada, sin embargo, debía cuestionar, personalmente, a los expertos. El arqueólogo Víctor Manuel Ortiz Villarreal fue uno de ellos, pues dentro de sus intereses profesionales se encuentra la protección del patrimonio cultural y la divulgación. A él le realicé la misma pregunta: ¿Por qué deben conservarse los restos de una vieja civilización? La respuesta me sorprendió:

---

<sup>9</sup> S/autor, en *Arqueología mexicana*, núm. 21, vol. IV, México, septiembre-octubre, 1996, p. 4.

Porque los vestigios arqueológicos son muestras de la manera en que el género humano ha resuelto sus problemas cotidianos, representan el desarrollo de la capacidad para transformar el medio, es decir, cultura material; y se conservan para inferir los procesos culturales que les dieron origen.

Todo lo que existe se puede explicar de dos formas: científica e históricamente, sin embargo, es el interés humano el que determina si un objeto debe ser estudiado de un modo o del otro. En ese sentido, el arqueólogo Víctor Manuel Ortiz me explica:

La ciencia es universal, en cuanto que todos los fenómenos del Universo están sometidos a causas, pero también la historia es universal, porque todos los fenómenos del Universo han tenido antecedentes. Pero mientras que la ciencia se interesa por lo que hay de general en lo individual (con el objeto de formular leyes), la historia busca lo que hay de singular en lo individual, con el objeto de hacer lo que podríamos llamar biografías, ya sea de un sistema solar, de un astro, de un planeta, de una especie vegetal o animal; pero sobre todo del hombre y de su cultura.

Para Agustín Enrique Andrade Cuautle, coordinador de la sección de arqueología en el Centro INAH, Oaxaca, la conservación de los vestigios se debe entender desde dos perspectivas: la legal y la cultural.

La legal se refiere a los acuerdos internacionales firmados con la UNESCO en 1972, en los cuales se habla sobre la protección de todos los vestigios y del patrimonio cultural de una nación<sup>10</sup>; así que cada país que haya firmado esos acuerdos debe acatarse a eso.

---

<sup>10</sup> Alejandro Martínez Muriel, doctor en Antropología, en su artículo “El patrimonio arqueológico de México”, define el patrimonio cultural de una nación como el conjunto de objetos que tienen un valor académico o estético y forman parte de la cultura y los valores de un pueblo. Se constituye por los bienes tangibles o intangibles que definen a una sociedad y la hacen diferente de otras, es

Por otra parte, en México existe la *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*, la cual dice que se debe fomentar un respeto y conocimiento de las zonas arqueológicas, así como una protección del patrimonio. Además es importante resaltar que los objetivos del INAH son la conservación, protección, difusión del patrimonio arqueológico, cultural de México.

Y en cuanto a la cultural nos dice que:

A partir del estudio del pasado podemos entender por qué nos encontramos como estamos, por qué una población se encuentra en un lugar y no en otro. Y es primordial porque así conocemos nuestra historia, nuestros valores, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Comprendí, entonces, que historiadores y arqueólogos trabajan con el pasado de manera diferente. La historia estudia el pasado humano a través de documentos escritos, mientras que la arqueología lo hace a través de restos materiales dejados por el hombre. Estas ciencias se convierten en un juego de detectives donde el propósito es reconstruir la escena del “crimen”, unir las piezas del rompecabezas para comprender una totalidad que revelará las diferentes formas de vida de nuestros antepasados. Y yo quería conocer mi pasado, mis raíces, la mitad de mi origen... entender la cultura de mi pueblo: Zaachila, Oaxaca.

---

decir, definen una parte importante de su identidad. El patrimonio arqueológico puede incluir desde ciudades como Monte Albán hasta figurillas en barro y diferentes semillas.

## LA CUNA DE LOS BUIN ZAA

El pueblo amanece con el canto de los gallos. Y el rico aroma del pan recién horneado y las tortillas en comal. El aire es fresco y pronto sus calles se colorean con las alegres faldas de las mujeres que se dirigen al mercado; mientras el aparato de sonido no deja de dar toda clase de anuncios... si se escucha la melodía "Dios nunca muere" es el aviso que alguien falleció.

La banda de aire es el complemento perfecto de toda ocasión: bodas, bautizos, mayordomías, calendas, Guelaguetza y entierros. Acompañan al difunto hasta su última morada. La banda ríe, festeja, baila y llora con el pueblo. A lo lejos se escucha la tuba, acompañada de los platillos. Los sonidos marcan el baile de las chinas que, con sus canastas sobre la cabeza y sus amplias faldas de vivos colores, contonean la cadera de forma coqueta... se dirigen al cerrito para iniciar con la Guelaguetza.

El Cerrito o mogote es testigo de lo que ocurre allí. Mira, observa, cuida a sus retoños. No habla pero tiene mucho que contar. Él sabe la historia del pueblo, de su gente, de los antiguos habitantes. A veces quiere gritarla, pero luego se arrepiente. Ya no cree en la capacidad de asombro; sólo en la curiosidad. Dice que los curiosos serán los únicos que conozcan su historia, a ellos develará todos sus secretos.

Si llegas a Zaachila, no olvides observar desde "las graditas" el punto de reunión más concurrido. Y mira bien porque mi pueblo vive, siente, celebra, participa, sueña como los buin-zaa "gente de las nubes". Lloro a sus difuntos y mantiene vivo el recuerdo de los que se fueron. Zaachila exige, reclama y se manifiesta... muestra su rebeldía popular, su carácter.

## II

La Villa de Zaachila se ubica casi al centro del valle de Zimatlán, a escasos 15 kilómetros al sur de la ciudad de Oaxaca. Pertenece a la región de los valles centrales. Limita al norte con el municipio de Jalpan, al este con Reyes Mantecón, al sur con Trinidad y al oeste con Tlanichico y Noriega. Su extensión territorial es de 79.68 kilómetros cuadrados. Mientras que la superficie destinada a la agricultura es de 37.20 kilómetros cuadrados.

Fue fundada hacia el siglo XIII d.C. Comprendido en el periodo posclásico y, después de la decadencia de Monte Albán, considerada como ciudad y capital zapoteca.

De acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, el total de habitantes en Zaachila es de 34 101, por lo que se considera un poblado semiurbano. Se divide en nueve barrios y cuenta con 10 iglesias coloniales.

El clima es templado con lluvias en verano. La temperatura promedio es de 22° C, sin embargo, en ocasiones alcanza los 35° C. La temporada de lluvias inicia en los meses de mayo a octubre.

Existen 14 escuelas en preescolar, 18 en primaria, 7 en secundaria y una en bachillerato. Además sólo hay una biblioteca pública, ubicada dentro del municipio.

La Villa de Zaachila es un pueblo con gran variedad de tradiciones, ricas en todos los aspectos, de historia y de piezas arqueológicas. Al igual que el resto del estado de Oaxaca, hacen uso de la guelaguetza, sin embargo, esta palabra no sólo es sinónimo de fiesta.

El momento de la necesidad entre ellos es la señal de abundantísimos auxilios. La *guelaguetza* es un don gratuito que ofrecen todos a porfía al que lo necesita, y que lleva consigo la obligación de la reciprocidad.<sup>11</sup>

En Zaachila, dicho auxilio se presenta en cualquier tipo de ocasión, desde bautizos, mayordomías, calendas... hasta los velorios. La colaboración de la comunidad se manifiesta de diferentes formas, como: la entrega de productos alimentarios, monetarios o, simplemente, ayudando con la organización. Posteriormente, se espera la compensación cuando la persona que apoyó lo necesite en determinado momento.

Y cuando hablamos del significado festivo de Guelaguetza nos referimos a la máxima fiesta de los oaxaqueños, la cual simboliza la solidaridad y fraternidad social entre los pueblos indígenas de Oaxaca y consiste en dar para esperar, a su tiempo, la reciprocidad.

Zaachila basó su economía en la agricultura, principalmente; además de la caza y el comercio. Hoy los productos más cultivados en la región son el maíz, frijol y cacahuate; por lo tanto, nos referimos a tierras fértiles y en constante movimiento. Tan fértiles que aún surgen de la tierra aquellas piezas que conforma el pasado, piezas significativas para entender a una cultura dominada por los zapotecos y mixtecos, la relación con los mismos y la alianza mediante los matrimonios.

Al centro del poblado se encuentra una zona arqueológica; pero la extensión real no se ha determinado debido a que una gran parte de los montículos, plazas y construcciones menores han sido utilizados por los habitantes para establecer sus casas –que ya suman 8 170–. Esto contribuye a la destrucción, modificación y fraccionamiento de la zona. Sin embargo, ese no es principal problema...

La mayoría de los zaachileños desconocen una parte importante de su pasado y hasta cierto punto la culpa no recae solamente en ellos. Los programas de estudio de nivel básico (primaria y secundaria) no incluyen información elemental sobre el

---

<sup>11</sup> José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, Serie: Sepan cuantos..., 2000, quinta edición, p. 47.



pasado histórico y social de las comunidades. Esto es grave al tratarse de una entidad con evidente herencia prehispánica.

Otro factor importante son las diversas versiones que existen sobre el origen de la población. Esto genera que no se pueda establecer un método sólido para introducir a los niños y jóvenes al conocimiento de sus orígenes, así como la importancia y trascendencia de la zona arqueológica.

La falta de textos y documentos respecto al tema es otra causa de la ignorancia dentro de la población zaachileña. Son pocas las personas interesadas en escribir al respecto, casos como el profesor Andrés Cerero, Gerardo Melchor Calvo y Román Nolasco Noriega, quienes son de las personas más empapadas del tema en la Villa de Zaachila.

La gente mayor son dueños de las versiones *de palabra* y hasta cierto punto la fuente más cercana a las nuevas generaciones para obtener información sobre el complejo pasado. Aún así, dichas versiones no coinciden del todo con las proporcionadas por arqueólogos, sociólogos e investigadores, tales como la dominación de los mixtecos hacia los zapotecos. Por tal motivo es necesario explicar rasgos generales de las culturas que habitaron la Villa de Zaachila, y así comenzar a comprender la historia del pueblo...

## GENTE DE LAS NUBES Y DE LA LLUVIA

Los zapotecos<sup>12</sup> se llamaban así mismos *buin zaa* “gente de las nubes”. Se asentaron en los valles centrales de Oaxaca y en el Istmo de Tehuantepec; surgen desde el preclásico (1500 a.C.- 100 d.C.) hasta el posclásico (900-1521 d. C.). Construyeron la ciudad prehispánica más grande del estado: Monte Albán, la cual controlaba todos los valles centrales y mantenía relaciones con otras poblaciones de Mesoamérica mediante el intercambio.

Los zapotecos eran inteligentes y hábiles para la construcción. Un ejemplo de ello fueron los edificios de Mitla. Desarrollaron la arquitectura al utilizar grandes losas que decoraron con figuras de bajorrelieve; además tenían conocimientos del calendario, numeración y escritura glífica.

En cambio, los mixtecos se llamaban así mismos *Ñuu-Dzavui* “gente de la lluvia”. Ellos prefirieron asentarse en los escasos valles de las sierras y parte de la región costera del Pacífico. La zona mixteca abarca la parte occidental de Oaxaca, oeste de Guerrero y norte de Puebla.

Los mixtecos son tan antiguos como los zapotecos. Existen desde la época preclásica, pero su mayor prosperidad fue en el posclásico. Dicho periodo se caracteriza por el militarismo y los mixtecos participaron en ello. Los limitados recursos naturales existentes en la zona montañosa obligaron a los mixtecos a usar la guerra para resguardo y asentamiento; después como defensa militar de sus señoríos en contra de los aztecas, o bien para conquistas como en el caso de los valles centrales, sin embargo, su alianza con Zaachila fue pacífica mediante los matrimonios entre las dos culturas.

---

<sup>12</sup> Eréndira Camarena aclara en *La simbología mixteca en la cerámica de Zaachila*, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, que la cultura náhuatl denominó a los *buin zaa* como zapotecos, y a los *Ñuu-Dzavui* como mixtecos.

## **Diferencias marcadas**

La organización social –tanto de mixtecos y zapotecos– se basaba en la jerarquización de dos grupos: clase alta y clase baja. Dicha estratificación social se basó en el acceso a los recursos, es decir, los gobernantes controlaban las tierras más productivas.

No se sabe si existían soldados profesionales, sin embargo, los barrios de cada ciudad eran de reclutamiento, ya que todos sus miembros tenían la obligación de participar en las guerras. Es muy probable que los capitanes y dirigentes militares pertenecieran a la clase alta, al mismo tiempo que fungían como sacerdotes.

También eran apegados a las tradiciones y a la sumisión respetuosa por la ancianidad. Los jóvenes debían utilizar sus fuerzas en la agricultura y en la guerra; pero los consejos de la experiencia y prudencia se recibían únicamente de los ancianos, cuyas palabras eran recogidas como oráculos.

## **Economía**

La agricultura se practicó desde épocas muy tempranas en los valles. Además de la caza y recolección que complementaban la existencia, sobre todo de las regiones semiáridas. Tenían una alimentación a base de maíz, frijol, chile y calabaza; además de semillas de chíá y huautli. Por el clima tan variado debieron tener cultivos de árboles frutales de aguacate, mamey y zapote. Había algodón y cacao.

También complementaban su alimentación con miel, moras silvestres, piñas, ciruelas, quelites, raíces, nueces, pulque; así como ratones, lagartijas, víboras e iguanas. Domesticaban animales como el perro, guajolote y cochinilla (para el comercio de pigmentos rojos).

El comercio fue de suma importancia. Las plumas eran muy apreciadas en todo Mesoamérica, sobre todo las de pericos y aves tropicales. Comercializaban pescado seco, así como sal proveniente de la costa. Dentro de este comercio también estuvieron presentes los metales y piedras.

## Entre nubes y espíritus

Los zapotecos tenían una religión con un dios creador supremo, que a su vez había creado las fuerzas sobrenaturales como los espíritus de las cosas y las fuerzas de la naturaleza como el rayo, la lluvia, fuego, nubes, vida, muerte, etcétera. También se veneraban a los ancestros, especialmente a los que eran de noble linaje. Los llamados *pitao* eran dioses; mientras que los *coque* eran señores.

Había culto a las nubes *zaa*, temblores *xoo*, al rayo *cocijo* y el templo era llamado *Yuho pee*. Pero la fuerza más poderosa era la del rayo o *Pitao Cocijo*, dios de la lluvia; al cual le ofrendaban comida, bebida, sangre, animales e incluso seres humanos.

Las nubes eran muy importantes, se les relacionaba con la lluvia y el rayo; era de donde descendían los zapotecos; sus ancestros eran los ancianos de las nubes a los que había que honrar para que intercedieran por uno ante las fuerzas sobrenaturales o de la naturaleza. Y, por último, los ancianos gigantes de las nubes eran adivinos y también intercedían por los hombres.

La divinización de los muertos reales era común entre los zapotecos. Con frecuencia se les construía templos o grandes tumbas, y se les conocía como *Coqui* o gobernante hombre; *Xonaxi* o noble mujer y *Coquihualao* o príncipe. A menudo se les ofrecían sacrificios de animales o humanos; a la nobleza se le identificaba con el jaguar.

Asimismo, existían los dioses locales que se adoraban en cerros, cuevas, esculturas que estaban en el contorno de las comunidades. Existía culto a los cerros y cuevas que se relacionaban con la tierra; además eran conocidas como “corazón del reino, corazón del cerro”. Otro culto importante era “el culto a los abuelos” mismo que sigue vigente en algunas comunidades zapotecas.

## **La sangre como ofrenda**

A nivel regional existía una larga serie de deidades para diferentes ocasiones de su vida cotidiana y ritual. Para el culto a sus deidades –figurillas de piedra verde–, cada pueblo tenía en su centro un templo; así como adoratorios en las cuevas y cerros.

Cada dios tenía un sacerdote principal. Sacerdotes y novicios eran elegidos por el cacique entre los jóvenes. Los sacerdotes se encargaban de llevar a cabo las festividades calendáricas y ofrendas correspondientes. Dentro de las ofrendas comunes se encontraba el autosacrificio –al extraerse sangre de las orejas y lengua–; el copal, aves, y, en menor proporción, los sacrificios humanos. Las fiestas duraban varios días y consistían en autosacrificios de los nobles y sacerdotes.

Con la caída de las poderosas ciudades del clásico (900 d.C.). Las influencias culturales toman un matiz político y se imponen nuevas creencias... la religión se ve afectada por el militarismo y las migraciones; por lo tanto, las formas de culto cambian. Se extiende el culto a la serpiente emplumada; al hombre se le atribuye el carácter de auxiliar y se piensa que gracias a su intervención se cumple la obra divina y se alcanza el balance cósmico.

Así mismo hay un aumento en los sacrificios humanos y el canibalismo ritual. Se capturan enemigos para ofrendarlos a los dioses mixtecos. Otra característica de la religión mixteca es la posesión y el reconocimiento de dioses como *Tláloc*, *Xipe*, *Quetzalcóatl* y otros del panteón mexica, pero con nombres mixtecos.

## **Los muertos**

Con la información anterior se constata que tanto zapotecos como mixtecos brindaban un lugar especial a sus ídolos o dioses y, sobre todo, a sus difuntos. Por lo tanto, las tumbas se concibieron como la morada de los señores en el otro mundo, es por eso que varias de ellas se encontraban ubicadas debajo de los palacios y en varias ocasiones exactamente bajo la recámara del rey.

El culto a los muertos es una característica de la región mixteca-zapoteca. Ellos creían en la inmortalidad del alma y pensaban:

Que todos aquellos que durante la vida habían obrado heroicamente, en especial los soldados que peleaban con esfuerzo y los hombres sacrificados en las aras de sus dioses, luego de exhalar el último aliento, entraban en un mundo nuevo disfrutando de eterna juventud.<sup>13</sup>

Para eso preparaban a sus difuntos con abundantes ofrendas de cerámica, joyas, objetos, semillas, alimentos, entre otras cosas, para su viaje hacia la otra vida... hacia la eternidad. Prueba de ello son las maravillosas tumbas localizadas en Monte Albán, y, en el caso que nos ocupa, las tumbas de Zaachila, mismas que fueron ocupadas por zapotecos y mixtecos.

Los antiguos habitantes de Zaachila acostumbraron enterrar a sus muertos en lugares especiales; esto dependía del rango que tenía el individuo. Las tumbas eran construidas en el interior de las casas o templos, por lo tanto existía una planeación arquitectónica de las habitaciones con la finalidad de contemplar los futuros sepulcros.

No obstante, esos sepulcros fueron difíciles de hallar debido a los conflictos que se originaron entre los arqueólogos y la comunidad. Me ayudaré de una frase muy conocida en el pueblo para explicar dicho episodio...

---

<sup>13</sup> José Antonio Gay, *op cit.*, p. 74.

## ZAACHILA QUIERE... CABALLO NO ENTRA

“Zaachila quiere... caballo no entra”, famosa frase entre los zaachileños. Cinco palabras que encierran toda una historia. Anteriormente, los pobladores reaccionaban de mala manera al escucharla, inclusive llegaban a matar por entenderla como una burla hacia las personas de Zaachila. Pero, ¿de dónde surge tan famosa frase?

El señor Gerardo Melchor Calvo, originario de la Villa de Zaachila, nos relata en su libro *Historia de un pueblo... relatos y costumbres de Zaachila*, el origen de tan afamada frase:

Zaachila siempre ha tenido buenos jinetes y también buenos caballos. Como buenos patriotas y buenos mexicanos, apoyaron al entonces teniente coronel Porfirio Díaz en el poblado de Miahuatlán, cuando combatió al enemigo invasor el 3 de octubre de 1866: los franceses.

Los zaachilenses se dirigieron a Miahuatlán por el rumbo de Mantecón, pasando por terrenos de labor que en tiempos de lluvia se ponen muy pesados. Cuando llegaron al lugar de la batalla, los caballos ya estaban completamente agotados por lo malo del camino y la distancia recorrida. Tan pronto como llegaron, les ordenaron atacar: “¡Adelante, Zaachila, al ataque!”

Los zaachilenses, con el espíritu inflamado por el patriotismo, picaron espuelas, pero los caballos ya estaban muy cansados y no avanzaban ni un paso más. Los porfiristas gritaban: “¡Adelante, Zaachila, al ataque!” Y al ver que no avanzaban, volvían a gritar: “¿Qué pasa, Zaachila? ¿Por qué no le entran?” Los zaachilenses, desesperados por lo que sucedía, gritaban llenos de coraje: “¡Zaachila quiere, caballo no entra!”.

Los zaachileños se han caracterizado por ser una comunidad guerrera. Desde la caída de Monte Albán en el año 1325 d.C., Zaachila –también conocida como Teotzapotlán– surge como la última capital zapoteca. La historia señala enfrentamientos con los mixtecos y, aunque se niegue, existió una mezcla entre mixtecos y zapotecos mediante alianzas matrimoniales; al menos eso demuestran las tumbas y las piezas encontradas en la zona arqueológica del pueblo. El concepto de guerreros perduró mucho tiempo, y en los conflictos posteriores con los pobladores de Cuilápam, Ocotlán, Zimatlán y otros valles centrales se especuló el origen de la frase.

A pesar de lo lejano que suena lo anterior, es fácil trasladarlo a una realidad que hoy viven los zaachileños. Desde los años de 1940, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) calificó a la Villa de Zaachila como *una comunidad conflictiva*, razón que ha impedido la creación de un museo comunitario, petición hecha por los pobladores desde hace mucho tiempo. Es sabido que nada es gratis, todo se gana, y la razón por la cual se tiene ese concepto de la comunidad es el “grato” recibimiento a pedradas, durante las excavaciones que realizó en 1947 el arqueólogo Alfonso Caso (quien descubrió la Zona Arqueológica de Monte Albán).

El recibimiento se repitió en el año 1953. En esta ocasión la víctima fue el arqueólogo Ignacio Bernal (quien descubrió la Zona Arqueológica de Dainzú). Ante tal situación se tomaron medidas extremas y el arqueólogo tuvo que trabajar en la zona con la custodia del ejército. Pasaron casi 10 años para que el arqueólogo Roberto Gallegos Ruiz descubriera, en 1962, las tumbas I y II en la Villa de Zaachila.

Desde ese momento autoridades del INAH y el arqueólogo Roberto Gallegos Ruiz prometieron la creación de un museo comunitario para la exhibición de las piezas encontradas. Han pasado 50 años de tal acontecimiento y el museo no existe.

Ante tal realidad, Roberto Gallegos Ruiz declaró para *La Jornada*



Nunca he dejado de sentir un compromiso con Zaachila. Es cierto, nos comprometimos a hacer un museo. Quisiera cumplir, proponer que el pueblo, con un convenio institucional exigible, levantara su museo. No se debe dejar pasar más tiempo, se deben organizar, el pueblo pesa ante el instituto.<sup>14</sup>

Actualmente se construyó, con ayuda de los pobladores, una estancia que permite apreciar –mediante fotografías enmarcadas– algunas de las piezas encontradas en las tumbas; mismas que son exhibidas en el Museo Nacional de Antropología e Historia y otras más en el Museo Regional de las Culturas de Oaxaca. Del resto se desconocen su ubicación. Fue hasta el 8 de julio de 1994 cuando se declaró a Zaachila monumento arqueológico.

Zaachila quiere la creación de su Museo Comunitario, pero el INAH se niega por lo “conflictiva” que resulta la población.

Una vez más: Zaachila quiere... caballo no entra.

---

<sup>14</sup> Mónica Mateos-Vega, “Zaachila, a 50 años del hallazgo de su riqueza arqueológica”, en *La Jornada* 28 de enero de 2012, p.a40

## LA HISTORIA DE MI MUERTE

Mis curvas son marcadas y puede que no sean tan prominentes como otras, sin embargo, son definidas. Mi vestimenta suele ser verde la mayor parte del año, aunque cuando hace frío el color elegido es el beige.

No soy fácil de admirar. Todos dicen que es por lo escondida que suelo estar. Yo no lo creo así. El que me quiera conocer tiene que saber encontrarme, mostrar un breve interés en mí, dedicarme una mirada, unos minutos de su tiempo para valorarme y apreciarme. Sé que cuando lo haga se enamorará de mí.

El sentido de la curiosidad es mi mejor amigo y suele ser el principal guía hacia mí. Los curiosos intentan buscar más de lo que realmente hay. Si supieran un poco de mi historia entenderían lo vacía que me encuentro y comprenderían mi soledad, pero no es así. El desinterés me ha llevado al olvido. No lo entiendo, trato de ser linda para todos mis invitados y no logro satisfacerlos. ¿Qué es lo que pasa? Añoro a esa gente a mi alrededor, dentro de mis entrañas, tan fundidos en mí, en mi belleza.

Sé que no soy la misma, aquella que unos años atrás fue defendida a pedradas por los habitantes de Zaachila. No he sido la misma y no volveré a serlo. He quedado hueca, ya no conservo mis grandes tesoros, mismos que fueron extraídos el día de mi descubrimiento. ¡Ellos! ¡Ellos se los llevaron! Me dejaron desnuda, indefensa para competir con otras curvilíneas, ni siquiera para resaltar entre mis amigas, Monte Albán y Mitla. Pero nadie, nadie se molesta en devolverme mis joyas, mis más grandes tesoros... los que me regresarían la admiración e interés de todos aquellos que alguna vez observaron mi esplendor.

Yo no pido grandes riquezas. Yo, alguna vez, fui dueña de un tesoro inimaginable y de valor incalculable... Pero eso lo ignoran, nadie quiere creerme. Me tachan de vieja, fea y abandonada. ¡No, eso no es cierto! ¡Díganles que eso es mentira! ¿Pruebas? ¿Quieren pruebas? Todo necesita pruebas. ¡Carajo! ¡¿Cómo me piden

pruebas si yo misma ignoro el destino de mi tesoro?! ¡El mismo que ellos se llevaron! Lo perdí y no lo pude evitar; se fue hace ya 50 años, los mismos años de soledad en este cerro. ¿Qué si hay vestigios de lo que pregonó? Sí, claro que los hay... cuatro tumbas han de contar mi historia...

## EL RETORNO DEL COLIBRÍ

El sueño de todo arqueólogo es descubrir un lugar o pieza importante. No importa si la gente lo reconoce o no. Dentro de su ámbito será recordado por su gran hazaña, tal como ocurrió con el arqueólogo Alfonso Caso al descubrir la tumba VII de Monte Albán, aquella que ha sido considerada la más rica en oro. Roberto Gallegos Ruíz no fue la excepción: a sus escasos 29 años tuvo el privilegio de descubrir dos tumbas de gran relevancia en el poblado de Zaachila, Oaxaca, siendo la primera la más rica en cerámica descubierta hasta el momento.

La relevancia de estas dos tumbas fue que confirmaron y dieron validez al descubrimiento de Caso.

La tumba I fue llamada también “la tumba de los felinos” porque en ambos lados de la entrada se encuentra una cabeza de felino. Además de tener una franja de grecas con el fondo en rojo. Respecto a la ofrenda encontrada se presume un aproximado de 80 piezas de cerámica policromada (varios colores). En su interior fueron encontrados 11 esqueletos completos y siete figuras de estuco<sup>15</sup> relacionadas con seres del inframundo, las cuales adornan las paredes de la tumba. Se afirma que fue de doble ocupación, es decir, primero utilizada por los zapotecas y posteriormente por los mixtecos.

La tumba II es más sencilla. No destacan grecas ni figuras de estuco, sin embargo, fueron encontrados 13 esqueletos y tres cráneos aislados, considerándola, también, de doble ocupación. Objetos como: cuentas de jade, concha, hueso, láminas de turquesa, puntas de proyectil, fragmentos de obsidiana, huesos tallados, plata, oro y cobre; además de una variedad de vasijas de cerámica fueron encontrados en esta tumba.

---

<sup>15</sup> El Diccionario de la Real Academia Española lo define como masa de yeso blanco y agua de cola, con la cual se hacen y se preparan muchos objetos que después se doran o pintan.

Dichas tumbas confirman las relaciones entre zapotecas y mixtecos en aquellos tiempos. Los matrimonios entre miembros de la nobleza de ambos grupos es parte del sistema de alianzas. Los objetos de las tumbas corresponden a un periodo comprendido entre 1200 y 1350 d.C. y guardan mucha relación con la ofrenda de la tumba VII de Monte Albán, especialmente con los objetos de oro.

Roberto, originario de Tlaxcala, inició excavaciones en el llamado “cerrito” de Zaachila en enero de 1962 con ayuda del ejército. Y al obtener un gran tesoro de cerámica y otras piezas, trató, junto con su equipo, de tranquilizar a la población con la promesa de construir un museo en donde se exhibiera el tesoro. Dicha vivencia también le fue de utilidad para obtener el título de licenciatura en arqueología.

Agradezco la labor de convencimiento por parte de Román Piña Chán y el señor Antonio Jiménez, párroco del lugar, quienes evitaron y allanaron las dificultades que hubieran obligado a la suspensión de las investigaciones. Por último agradezco a la Sra. Maudie Burlington su aportación económica, debido a la cual pudo terminarse la primera temporada de trabajos en Zaachila y cuyo resultado fue realmente satisfactorio, sin olvidar, desde luego, a los vecinos del poblado, a quienes prometimos y cumpliremos nuestra promesa de instalar un museo local donde se exhiban objetos de sus antepasados.<sup>16</sup>

La cerámica encontrada en la tumba I es de gran elaboración, presenta una gama de colores vivos como el rojo, amarillo, naranja, azul turquesa; además cuenta con elaboradas figuras como: grecas, serpientes, águilas, mariposas, jaguares y aves.

Existe una en particular considerada obra de arte: la copa o vasija de colibrí<sup>17</sup> con apenas 7.6 centímetros de altura, la cual tiene dibujadas dos águilas, un jaguar, un tlacuache y una serpiente hecha con grecas. El colibrí se encuentra parado en el

---

<sup>16</sup> Roberto Gallegos Ruiz, *Exploraciones arqueológicas en Zaachila, Oaxaca*, Tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, México, 1965, p.13.

<sup>17</sup> Las medidas de la copa de colibrí son: 7.60cm de altura, 9.70cm de ancho y 7.70cm de diámetro.

borde y es de color azul. Estas figuras representan el poder terrenal, sin embargo, ¿por qué resulta de gran importancia una pequeña copa; además del gran valor artístico?

Los mixtecos creían que el Sol y la Luna se enamoraron. Las diferencias entre estos astros no impidieron que formaran una pareja excepcional, sin embargo, la distancia y el tiempo resultaban sus mayores enemigos. El Sol aparecía de día, gracias a los sacrificios humanos realizados para mantenerlo con vida; pacientemente esperaba a su amada por horas, pero la Luna sólo tenía permitido aparecer en las noches. El Sol sentía enloquecer. No podía estar lejos de su gran amor, quería tener la libertad de verla en cualquier momento y, desesperado por su situación amorosa, decidió transformarse en colibrí y así poder cortejar libremente a su amada Luna.

Antiguamente la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos consideraba al colibrí –también conocido como chupamirto– un ave de gran importancia por su forma de volar, se le asocia a la vida y se tenía la creencia de que no moría porque hiberna. Para el hombre prehispánico, el colibrí era símbolo de la resurrección y se asociaba al sol. Solía representar guerreros muertos; además de ser símbolo de juventud, renovación y de contacto sexual.

Los pobladores de Zaachila daban un valor de trascendencia a sus vasijas; pensaban que las almas de los principales señores se volvían nieblas, nubes, pájaros de plumas ricas y piedras preciosas con lo cual restituían sus dones al cielo. En cambio, los hombres comunes se volvían comadrejas, escarabajos y otros bichos para restituir a la tierra.

Estas vasijas eran consideradas, a nivel individual, obras de arte tanto por sus colores como la forma de su elaboración. De manera grupal era la pertenencia a un importante gremio alfarero y pintor, quienes plasmaban sus ideas en dichos objetos.

Tal es la importancia y belleza de la copa de colibrí que, desde el 2009, es el trofeo oficial de la Liga Mexicana de Beisbol, pues bien dicen que: “El rey de los deportes merece una obra de arte como testimonio de la victoria en el diamante”. El trofeo tiene un peso de 10 kilogramos, está elaborado en plata con una base en obsidiana. La elaboración se llevó a cabo por IZTA Orfebres Mexicanos, y fue el señor José Juan Marmolejo quien dirigió el detallado trabajo artesanal.

## II

A pesar de asistir con cierta continuidad a Zaachila yo no había entrado a sus tumbas. Visitar la zona arqueológica sólo ocurre cuando se realiza la Guelaguetza, y ese día permanece cerrada por la gran cantidad de gente que asiste a dicho evento. Sin embargo, un día la curiosidad me ganó. Era 13 de septiembre de 2009. Necesitaba saber qué había en esas dos tumbas, por qué no eran tan recurridas como otros lugares. Quería conocer la historia del lugar, imaginar, entender la importancia de las mismas.

A primera vista no llaman la atención, es difícil suponer que existen. A corta distancia sólo se vislumbran unas puertas de metal en color beige, como si se trataran de sótanos; eso parecen ser. Camino sigilosamente mientras el custodio dice que puedo entrar. No me cobra el acceso así que, antes de que se arrepienta, me dirijo con seguridad a la tumba I. Me sostengo del barandal, miro hacia abajo y respiro profundo; comienzo a bajar los grandes escalones, anchos, gruesos como si los antiguos habitantes gozaran de una estatura admirable. Me detengo a la mitad y observo una franja de grecas que inmediatamente me hacen recordar las hermosas grecas de Mitla, sí, realmente son muy parecidas.

Las piedras se sienten frías, da una sensación de frescura al tocarlas, mientras un olor a humedad se hace presente. Una luz tenue ilumina de color ámbar una estancia; aun así la oscuridad le da un aire de misticismo. Agacho un poco la cabeza para evitar pegarme. Admiro los búhos que se encuentran a los costados

(figuras de estuco), aves que anuncian la muerte. Camino un poco más y Mictlantecuhtli, el señor de la muerte, me da la bienvenida. Sus dos figuras descarnadas me hacen sentir escalofrío. Hay cinco nichos donde quizás reposaron las ofrendas de cerámica. Observo otras dos figuras... parecen retratos de las personas que fueron sepultados ahí. Al final de la tumba, en la cabecera, hay otra figura: es un hombre con un caparazón de tortuga, pareciera un brujo o nahual. El aire se siente tibio; hace calor y empiezo a sudar sin haber realizado el mínimo esfuerzo.

Quiero observar más, miro los detalles de todas las figuras: retratos, guardianes “de la otra vida” aquella que desconocemos, de la cual no tenemos certeza, sin embargo, los zapotecos y mixtecos sí creían en el inframundo, en la eternidad del alma. Esas figuras son las únicas que permanecen en la tumba.

Decido salir. Subo los gruesos escalones y al salir el aire golpea mi rostro, mismo que desordena mi cabello. Es momento de visitar la tumba II. Me dirijo a la entrada y vuelvo a bajar anchos y grandes escalones... casi no hay luz. Me asusto pero no dejo de bajar. Todo es más oscuro e inmediatamente noto un calor sofocante... se siente una presión en el aire tibio. Me coloco en cuclillas para poder pasar... aun así, mi cabeza se golpea con el techo. Tocar las piedras es como transportarse al pasado e imaginar la historia del lugar. Cierro los ojos y trato de vislumbrar los 13 esqueletos hallados ahí. El espacio es muy reducido. Siento que me falta el aire ¡no puedo más! Me arrastro un poco para salir rápido y agitada subo velozmente. Vuelvo a sentir el aire en mi rostro y el calor furtivo del Cerrito... creí revivir y entendí, entonces, la diferencia entre mirar y observar.

Para comprender un lugar como las tumbas de Zaachila hay que mirar alrededor y observar con todos los sentidos la belleza e historia del lugar. Y sí, quizás algunos miren sólo piedras y escalones, mientras que otros observemos el modo de vida y creencias de otra civilización. Esa es la diferencia.



## EL SECRETO DE SAN SEBASTIÁN

Enero de 1971

Nueve años después del descubrimiento de las primeras dos tumbas, los albañiles trabajaban arduamente en la reconstrucción de la capilla del barrio de San Sebastián, ubicada al sureste y a unos 120 metros del Cerrito. Además –a diferencia de las nueve capillas de Zaachila– se encuentra en un montículo. La madera de la construcción estaba apolillada y en pésimas condiciones, los cimientos de piedra necesitaban ser reforzados. Todo el trabajo estaría listo antes de la gran fiesta del barrio, el 20 de enero, sin embargo, no fue así. Las trincheras hechas por los hombres dieron como resultado un nuevo descubrimiento: una tumba prehispánica que se asomaba tímidamente. Sorprendidos, los albañiles dieron aviso a las autoridades municipales, mismas que prefirieron avisar al INAH.

Fue así como el 18 de enero el arqueólogo Jorge Acosta (quien descubrió la zona arqueológica de Tula, Hidalgo) y el arqueólogo Arturo Oliveros exploraron el lugar durante tres semanas. De nueva cuenta se hallaron dos tumbas; mismas que fueron denominadas como III y IV. Asimismo, se localizaron dos entierros cerca de las tumbas.

La decepción ocurrió cuando se demostró que la tumba IV había sido saqueada, pues en su interior hay cinco nichos en donde hubo ídolos de barro empotrados quienes dejaron los pies pegados al ser arrancados por los saqueadores.

En la tumba III encontraron seis esqueletos completos; mientras que en la IV restos de, por lo menos, cuatro individuos. Uno de ellos con deformación craneal. El primer entierro pertenecía a una familia de tres integrantes; el esqueleto masculino mostraba rastros de pintura roja. El segundo entierro correspondía a un

hombre, el cual tenía deformaciones intencionales en el cráneo (frente y costados). Aquí se encontró un disco de oro de 20.8 centímetros de diámetro.<sup>18</sup>

Gerardo Melchor aún recuerda lo que, con tanta emoción, le platicó su cuñado Eloy Aragón Ojeda, presidente municipal de Zaachila en 1971, cuando entró a la tumba III...

¡Cuñado, verdad de Dios que yo lo vi! Me pusieron en la mano un esqueletito; la tenté, no fue un sueño; era un esqueletito así chiquito, de puro oro. Sus ojitos no sé de qué serían pero le brillaban y era del tamaño de la palma de mi mano, era una muertita de oro... también vi unos aretes ¡bien bonitos! Los tuve en la mano, no me lo contaron, yo lo vi.

Entre los objetos encontrados resaltan los platos, vasijas, ollas, penates, cuentas de jade, vasos, piedra verde, cerámica... en total 124 piezas obtenidas de las tumbas; además de 10 esqueletos completos, seguramente pertenecientes a la alta sociedad por el tipo de ofrendas encontradas. Los entierros eran de suma importancia. En ellos se utilizaban máscaras y se creía que el difunto se transformaba en el ser representado en la máscara; además las cualidades se transmitían mágicamente a su portador. Las máscaras hechas de turquesa eran sólo para dioses y gobernantes y simboliza la lluvia, sabiduría, poder y el discurso sagrado. Era un indicio de poseer poderes sobrenaturales.

La exploración de Jorge no pretendía ser exhaustiva pues conforme al *Boletín del INAH Núm. 3 A (1972) Nuevos descubrimientos en Zaachila (1971)* se contaba con un presupuesto reducido y el ambiente era poco amistoso por parte de los pobladores; por lo tanto sólo se descubrió el lado poniente de un patio.

---

<sup>18</sup> Es de oro laminado y repujado. Su composición del centro hacia afuera es la siguiente: el centro se compone de plaquitas de jade, turquesa, coral y concha; le sigue un disco con diseño de, por lo menos, dos personas descarnadas; alrededor de éste se colocó una banda circular de plaquitas, enseguida una de oro con diseño de cráneos y huesos largos cruzados y, por último, otra banda de plaquitas.

Posteriormente se acordó con los pobladores de la Villa, la construcción de una nueva capilla sobre el montículo arqueológico, siempre y cuando se hicieran responsables del cuidado de las dos tumbas (III y IV) que formarían parte de la nueva construcción. Actualmente estas tumbas no son abiertas al público, inclusive hay gente de la comunidad que desconoce su existencia.

Las piezas, al igual que las de las tumbas I y II, están en el Museo Regional de las Culturas de Oaxaca y otras más en el Museo Nacional de Antropología e Historia. En este último ocurrió un suceso inolvidable...

## ¡AGÁRRENLOS, QUE SON RATEROS!

El Museo Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México exhibe 23 piezas extraídas de las tumbas de la Villa de Zaachila. Una de ellas es el *disco de oro con mosaico de turquesa* (el cual se dice que es una réplica). Esta pieza ha sido prestada para la exposición temporal *Moctezuma II: El hombre, el mito y el imperio*, con sedes en el museo Británico en Londres, Inglaterra (noviembre de 2009 a enero del 2010) y en el museo del Templo Mayor en el Centro Histórico (junio de 2010 a enero de 2011). Sin embargo, un día, esa pieza salió del museo, y no precisamente para una exposición...

1985, año marcado en la historia de México. El terremoto en la ciudad acabó con casas, edificios, construcciones, hospitales y demás creaciones del hombre. Todo se vislumbraba desolador, en menos de un minuto, miles de personas quedaron sepultadas bajo pesadas losas... como si el pasado volviera y se manifestara en recuerdos de tumbas prehispánicas, sólo que en esta ocasión sin ofrendas para venerar a los dioses o gobernantes con sus respectivos sacrificados. 1985, un año que derrumbó parte de una ciudad y dio cabida al “robo de Navidad”...

El Volkswagen se encontraba parado sobre Paseo de la Reforma. No había prisa, pues era Nochebuena y en un par de horas más iniciaría la Navidad, fecha en la que todas las familias se reúnen para celebrar y brindar.

La barda de 1.50 metros fue fácil de saltar. Carlos y Ramón iban armados con un par desarmadores. El ducto de aire acondicionado fue la mejor forma para entrar al museo sin ser vistos por los ocho policías encargados. Carlos fue el primero en entrar a la sala Maya; echó un vistazo y miró a los policías en el piso superior, ellos brindaban, seguramente, por la Navidad. Dio la señal a su compañero para que bajara, pero Ramón rompió el silencio de la sala: su desarmador cayó. Mientras sus rostros sudaban, contuvieron la respiración por un momento; las puertas estaban abiertas y nadie los escuchó. Las inexistentes alarmas facilitaron,

una vez más, el trabajo fino de aquellos ladrones estudiosos sin dejar de ser principiantes.

Cuatro años después declararon al periódico *La Jornada* que:

Durante seis meses visitaron el recinto poco más de 50 veces a fin de conocer las piezas más valiosas, realizar planos, fotografiar las joyas y percatarse de la vigilancia<sup>19</sup>.

Después del susto, desprendieron con gran cautela las tiras de madera con ayuda de los desarmadores. Una a una hasta lograr retirar las vitrinas de vidrio sin mayor problema, las cuales fueron colocadas en el piso. Las 64 joyas prehispánicas del rey Pakal fueron acomodadas con el cuidado brindado a un recién nacido en la maleta de lona negra.

Los ladrones salieron al patio central del museo y dieron un respiro para permitir secar su excesivo sudor. Miraron el estanque de lirios situado en el centro del patio y se refrescaron con el aire frío del invierno. Pasaron por la sala de la región del Golfo hasta llegar a la sala de Oaxaca. Repitieron el procedimiento y sustrajeron 74 piezas, entre ellas oro de Monte Albán, Teotitlán del valle y Zaachila; además de la pieza más antigua del museo (año 450 a.C.): la máscara del Dios Murciélago conformada por 32 piezas de jade.

De Zaachila tomaron cuatro piezas de oro: un anillo, un bezote<sup>20</sup> (ambos con figuras de águila), un pectoral que representa un disco solar, y, por último, una de las piezas más representativas, el *disco de oro con mosaicos de turquesa*, la cual tiene labradas cabezas de animales en el exterior; mientras que en el interior luce una serie de figuras en procesión.

---

<sup>19</sup> José Antonio Román, "Recuperados 111 lotes de joyas arqueológicas robadas en 1985", en *La Jornada*, 13 de junio de 1989, México, p. 11

<sup>20</sup> El Diccionario de la Real Academia Española lo define como un adorno o arracada que usaban los indios de América en el labio inferior.

Había transcurrido poco más de dos horas y llevaban un total de 138 piezas, las más representativas y de valor incalculable de las culturas maya y zapoteca-mixteca. Los nervios y el sudor cesaron en Carlos y Ramón al ver que no corrían el menor peligro. Los policías brindaban y olvidaban que se encontraban en horas de trabajo. Así que tuvieron el tiempo de sobra para otro lujo: la sala Mexica.

Sigilosamente entraron a la sala custodiada por la impresionante Piedra del Sol y la Coatlicue, ama y señora de la vida y la muerte, madre de los mexicas. Robaron dos piezas más, (entre ellas la vasija de mono de obsidiana) para un total de 140 piezas.

La salida con el botín fue más difícil que la entrada, pues cargaban con delicadeza la maleta de lona negra. Echaron un vistazo y salieron, de nueva cuenta, al patio central; apreciaron la fuente con forma de sombrilla y esperaron un par de minutos para cerciorarse que los policías no ocupaban sus puestos. Con paso apresurado y firme lograron salir a Paseo de la Reforma, donde abordaron su Volkswagen y se dirigieron a la casa de los padres de Carlos, en la calle de Colorines 60, colonia Jardines de San Mateo. Carlos guardó en el clóset de su recámara la maleta de lona con todo el contenido, donde permanecieron por más de un año. La burla estaba hecha, pero la aventura apenas iniciaba.

“¡Robaron el oro de Monte Albán!”, “La sala Oaxaca, la más saqueada” fueron titulares que la mayoría de la población leyeron en los periódicos del jueves 26 de diciembre de 1985. Nadie daba crédito a la noticia. El recuento era: 1985, año de crisis, terremoto y robo.

El hurto fue descubierto a las 8 de la mañana, aproximadamente, cuando se realizó el cambio de guardia, sin embargo, se avisó a las autoridades hasta las 15:00 horas. El director del INAH (en 1985) Enrique Florescano justificó la tardanza al señalar que:

Había sido un día irregular, todo mundo anda de vacaciones ya, mi teléfono está descompuesto desde el terremoto, no me pudieron avisar inmediatamente, a la directora del museo (María Castro Leal) la tuvimos

que localizar en el aeropuerto, cuando se disponía a irse de viaje de vacaciones.

Respecto a la seguridad indicó que:

Durante 20 años funcionó bien la seguridad, las alarmas, la vigilancia de los guardias. Pero cuando se le preguntó por qué no sonaron las alarmas, aclaró que no las hay.<sup>21</sup>

Las autoridades nacionales, con ayuda de la Interpol, se movilizaron para vigilar todo tipo de salidas del país. Se investigaban los vuelos particulares y comerciales, las carreteras y los puertos. El robo se atribuía a expertos en arte prehispánico o a coleccionistas privados. No obstante, la realidad era otra: dos estudiantes de veterinaria habían logrado robar 140 piezas en un espacio de 79 700 metros cuadrados, vigilado únicamente por ocho hombres.

No sólo los medios nacionales estaban conmocionados con el robo, sino también los internacionales. Carlos Perches Treviño y Ramón Sardina García, amigos inseparables, cómplices y compañeros en la escuela de veterinaria tenían una sensación de triunfo y emoción al ver el éxito de su plan, sin ser conscientes de la gran responsabilidad de tener el patrimonio invaluable de México escondido en el clóset.

La intención era deshacerse de las piezas arqueológicas poco a poco, para no ser descubiertos. Ramón se arrepintió pero sabía que su destino estaba ligado al de su amigo. Carlos decidió buscar alternativas para vender las joyas y viajó a Acapulco, pero esta vez sin su inseparable amigo.

La vida nocturna del puerto lo sedujo junto con José Serrano, un acapulqueño atractivo que lo invitó a divertirse y de *pasadita*, venderles drogas a los turistas.

---

<sup>21</sup> Martínez de Aguilar, "En el extranjero las joyas robadas en el D.F.", en *Noticias voz e imagen de Oaxaca*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 6A.

Inseparables y cómplices son los calificativos de su relación; además de compartir el gusto por el alcohol y la cocaína. José fue amante de la vedette argentina Isabel Camila Maciero, alias *la Princesa Yamal*, pero su relación era tormentosa.

La amistad entre Carlos y José cada vez fue más fuerte; por lo que Perches le confesó a su “nuevo amigo” el robo al Museo de Nacional de Antropología. José, sorprendido, lo presentó con alguien que quizás le compraría las “joyitas”. Posteriormente, en Michoacán, José visitó a Salvador Gutiérrez –un narcotraficante a quien le comentaron la posibilidad de disponer de las piezas robadas–. Sin embargo, la compra no se efectuó pues la Policía Judicial Federal detuvo a Gutiérrez en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas a principios de 1989.

Durante ese lapso Perches le entregó a Serrano dos de las piezas a cambio de cocaína. A su cómplice, Sardina, le entregó siete más. Para finales de abril (1989) Carlos regresó a la Ciudad de México con las piezas robadas y las guardó en su domicilio en la calle de Manuel Pastrana número 6, Circuito Diplomáticos, Ciudad Satélite, de donde fueron rescatadas por la PJJF. Carlos fue detenido el sábado 10 de junio de 1989.

Pero ¿cómo dio la policía con el paradero de las piezas robadas? El origen de las pistas se da con la detención del narcotraficante Salvador Gutiérrez, a quien se le relacionó con José Serrano y Perches. Al parecer, Serrano fue muerto en un enfrentamiento en Michoacán. De las cuatro piezas faltantes Perches no recordó su destino y Sardina huyó del país.

El 16 de junio la Procuraduría General de la República recupera 19 piezas más y con eso completa 135 joyas de las 140 robadas. La noticia se publicaría en el periódico *La Jornada*:

Las piezas estaban en una caja de herramientas que el propio Carlos Perches había dado a guardar a una amiga que vive en la colonia Florida, Naucalpan, Estado de México. El procurador Enrique Álvarez del Castillo informó que el doctor Manuel Tobilla Pomar se comunicó con el subprocurador Luis Octavio Porte para avisarle que su sobrina María



Antonieta Pons Mercado tenía en su domicilio una caja de herramientas, pero ignoraba su contenido.<sup>22</sup>

Finalmente, las piezas son regresadas al Museo Nacional de Antropología e Historia por el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, quien instalaría la Comisión Nacional para la preservación del Patrimonio Cultural a fin de conservar, y muchas veces defender, los signos tangibles de nuestra tradición.

Después de lo sucedido, el arqueólogo Felipe Solís Olguín habló sobre la importancia de las piezas dentro del discurso museográfico:

Podemos considerar que todo el conjunto es importante bajo estos postulados: en primer lugar es patrimonio histórico del museo y desde el momento en que entraron a éste ya tienen un carácter histórico, forman parte del contingente de exhibición y eso les da un valor incalculable. Son obras que fueron seleccionadas por los investigadores para formar parte del discurso museográfico, del mensaje, y en ese sentido la falta de una de ellas, por más pequeña que sea, rompe con el discurso y el visitante no completa su información.<sup>23</sup>

Es necesario resaltar que el robo de piezas o el saqueo de zonas arqueológicas no es un delito nuevo en México. Tiene sus antecedentes desde la época de La Conquista, cuando los españoles robaron infinidad de tesoros encontrados en diferentes tumbas del país. A pesar de ello, el coleccionismo es uno de los promotores principales para que este delito siga vigente.

---

<sup>22</sup> Pascual Salanueva Camargo, "Fueron recuperadas otras 19 joyas prehispánicas", en *La Jornada*, 17 de junio 1989, México, p. 3.

<sup>23</sup> José Ureña, "Aplicarán medidas para evitar daños al patrimonio nacional", en *La Jornada*, 16 de junio 1989, México, p. 6.

El INAH tiene 42 mil 991 sitios arqueológicos registrados durante el 2010; de los cuales se considera que un 40% de ellos han sufrido saqueos. Blanca Paredes, investigadora de la Dirección de Registro Público de Monumentos y zonas arqueológicas, calcula que se presentan de 20 a 30 destrucciones de sitios por día.

En la *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas* se señala al INAH como la única institución autorizada para descubrir o explorar; además de regular a todas las instituciones académicas que realicen investigaciones científicas en sitios arqueológicos. Y con el fin de evitar nuevos saqueos, así como el comercio ilícito de piezas, el reglamento establece que una colección no puede aumentar ni disminuir una vez que ha sido registrada.

Aún así son necesarias leyes más estrictas para impedir dicho delito y debe ser una labor en conjunto, es decir, donde la sociedad se involucre para prevenirlo mediante la educación sobre lo que significa el patrimonio cultural, en otras palabras, no se trata –únicamente– de recuperar las piezas, también se toma en cuenta la integración y difusión del conocimiento generado a partir del estudio. Solo así se podrán proteger y denunciar los robos de un patrimonio que pertenece a todos los mexicanos.

Por tal motivo me parece acertada la reflexión de Alejandro Gertz Manero, abogado y doctor en derecho:

Ese delito, sordo, callado, inadvertido muchas veces, por tratarse de lo que podríamos llamar un ‘delito hormiga’, violenta las bases mismas de nuestra sociedad y, de esta manera, atenta contra los cimientos primigenios de nuestra propia identidad cultural como nación.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Alejandro Gertz Manero, “El saqueo arqueológico: lento suicidio” en *Arqueología mexicana*, núm. 21, vol. IV, México, septiembre-octubre, 1996, p. 24.

Finalmente, el señor Gerardo Melchor Calvo me comparte cómo saqueaban piezas arqueológicas de la Villa de Zaachila hace algunas décadas.

Había un presidente municipal que por el hambre de ser diputado le entregó a un señor pudiente –que lo ayudaría con su campaña– varias estelas que se encontraron en el pueblo; según dijeron que las llevarían al museo para que se exhibieran, pero la gente se amotinó y los corrieron. Aun así se llevaron como cinco. Después llegó otro señor que se decía doctor. Él se dedicaba a comprar piezas arqueológicas, tanto que la gente lo conocía como *el doctor monero* porque compraba monos<sup>25</sup> de barro. Pagaba cualquier bicoca, 100 pesos o 50 pesos.

Esto no hubiera ocurrido si Zaachila tuviera un lugar para resguardar su tesoro: un museo. Y, entonces, cabe preguntar ¿por qué un museo?, ¿cuál es su importancia y en qué beneficia a la comunidad?

---

<sup>25</sup> En Zaachila se les llama monos a las piezas arqueológicas que representaban a los ídolos prehispánicos.

## LA MEMORIA DE LOS OBJETOS

Antiguamente un museo era considerado el recinto de las musas, aquellas inspiradoras de cosas bellas para los hombres en todas sus facetas. Posteriormente se crea en Alejandría (siglo III a.C.) un museo para la investigación científica de la antigüedad, esto como recompensa a la creatividad del hombre y a su inteligencia para manifestar sus sentimientos.

Pero a partir del siglo XVII su uso se tornó pedagógico, es decir, los alumnos podían apreciar de forma tangible lo estudiado en clase. Además de ser el punto inicial para diversas investigaciones. Por lo tanto, la creación de los museos no es un acto cultural por sí solo, se vale de acciones como la conservación y exhibición, entre otras muchas, para crear un discurso científico, que surge como consecuencia de la necesidad del hombre por la comprensión y aprehensión del mundo que lo rodea, mediante los objetos que lo simbolizan. Es por eso que en la actualidad existe una gran cantidad de museos con diferentes temáticas.

Para el Diccionario de la Real Academia Española un museo es:

Una Institución, sin fines de lucro, abierta al público, cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de los objetos que mejor ilustran las actividades del hombre, o culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos.

Y, con base en esa definición, se deduce la importancia de los objetos, ya sean colecciones o piezas. Asimismo, es indispensable comprender que el museo cumple con varias funciones; una de ellas es social y educativa.

## II

¿Cuántas veces hemos visto, en diferentes museos, a niños copiando la información que ahí se brinda? ¿O, en su defecto, a los papás haciendo el trabajo en lugar de sus hijos? Es más, me atrevo a afirmar que algunos de nosotros lo hicimos como parte de la tarea; además de anexar el boleto al trabajo para corroborar que en verdad asistimos.

Sin embargo, el museo, al ser un instrumento de educación, no puede ni debe convertirse en un repetidor de la escuela. La asistencia de los participantes debe ser voluntaria, pues se pretende que la persona se comprometa con su propio proceso educativo, y, por ello, el factor más importante es el de la participación.

A pesar de ello, la mayor parte de los visitantes no saben cómo utilizar al museo, ya sea con fines de aprendizaje o bien como aprovechamiento del tiempo libre. Es de gran importancia aprender a acercarse y a utilizar los museos desde diferentes ángulos con la finalidad de aprovecharlos al máximo, pero esto requiere cierta instrucción que ni en la escuela ni en el museo existe.

Por eso, al realizar un proyecto educativo se deben tomar en cuenta los aspectos políticos y culturales de las personas encargadas de impartir la enseñanza y de quienes la recibirán. Esto con la finalidad de detectar las necesidades de formación y, con base en ello, construir los objetivos, contenidos y estrategias.

Así, la función educativa del museo puede brindar nuevos significados en la medida que la planeación de exposiciones y actividades se conciba para ofrecer a los visitantes una gama de opciones para disfrutar y propiciar un ambiente enriquecedor para todas las formas de percepción.

En este sentido, el trabajo educativo de los museos incluiría, además de la difusión de conocimientos, la reflexión sobre los valores, el desarrollo de ciertas actitudes, disposiciones y habilidades; así como de la sensibilidad y la creatividad en el público.

Pero para que el museo alcance su función educativa deberán colaborar hacia este mismo fin los especialistas del proyecto de investigación; así como las áreas arquitectónicas, museográfica<sup>26</sup> y de servicios o atención al público; de esta forma se podrá obtener una coherencia con las piezas; por lo tanto, el objetivo expuesto no será ajeno al visitante si este corresponde a una realidad histórico-cultural de la comunidad donde está ubicado el mismo.

De tal forma, si el museo desarrolla su función social; si expresa las características de la sociedad que representa, estará preparado para comprender su futuro, sus intereses, necesidades y responder de acuerdo a ellos.

### III

El museo como medio de comunicación y la experiencia de la visita como tal, impactan tanto al individuo como a la sociedad, produciendo una serie de consecuencias, entre ellas una retroalimentación al comparar sus nociones sobre un hecho e interpretar los nuevos conocimientos, aquellos que obtuvo o rectificó en el museo.

Cuando el visitante accede a un espacio museológico, confronta su realidad con la visión de otros tiempos, propuesta por el museo, mediante un discurso articulado a través de objetos significativos que son seleccionados, conservados y exhibidos. Tal experiencia se genera mediante la contemplación en la que el visitante recibe inconscientemente los mensajes perceptuales y estéticos cargados de emoción; los cuales quedan asociados a sus propias experiencias previas: a su historia.

La reinterpretación que el visitante hace, a partir de la interacción de su realidad con aquella que una exposición plantea, lleva implícitamente un fenómeno de

---

<sup>26</sup> De acuerdo con la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (Tomo 39, año 1993) la museografía se refiere a las técnicas de presentación, es decir, la clasificación ordenada y seleccionada de las colecciones para su correcta exposición. También incluye técnicas de comunicación y diseño que, obviamente, contemplan aspectos estéticos. Finalmente se encarga, también, de la arquitectura del museo, con el plan de circulación, instalaciones técnicas y programación.

comunicación, que se extiende y forma vínculos a través de todo ese proceso desarrollado en el museo.

Por lo tanto, uno de los medios más importantes de divulgación en una comunidad lo representan los museos, que inician sus actividades como coleccionistas y conservadores de objetos; evolucionan para lograr la transmisión de conocimientos a través de diferentes testimonios y consiguen una estrecha relación con la comunidad a la que sirven.

La comunicación que pretende lograr el museo como institución educativa no se limita a una actividad de exhibición, sino a todas aquellas que permitan crear una dinámica en la población mediante la participación activa del visitante-espectador-actuante en el desarrollo y rescate de su cultura.

Dentro de las actividades interdisciplinarias, tendientes a mejorar la función social del museo, se encuentran las siguientes: conservación, investigación, restauración, exhibición, creación y actualización de centros de información, difusión y servicios educativos. No obstante, debe existir un enlace congruente entre ellas. Esto se logra con la museología y museografía.

#### IV

Otro aspecto importante de los museos es la selección de sus colecciones y piezas que se exhiban, pues éstas formarán parte de un discurso... pero ¿qué aspectos se toman en cuenta para valorar una pieza y afirmar que es importante en el área de la arqueología (área de interés para esta investigación)?

En entrevista, el arqueólogo Víctor Manuel Ortiz Villarreal me platica que:

Se toman en cuenta aspectos estéticos, características de manufactura de la pieza, y decir que es importante depende de la subjetividad de quien tome las decisiones.

En cambio, el arqueólogo Agustín Andrade Cuautle dice:

Las piezas, sean grandes o pequeñas, tienen un valor único-excepcional; esto se refiere a que es pieza única, no existe otra igual. En cuanto a la importancia de lo que se descubre con la arqueología se basan en la arquitectura y decorado.

Hasta aquí es claro que las piezas son valoradas por su estética y valor único-excepcional; entonces ¿cuáles son elegidas para ser exhibidas en un museo?

Víctor Manuel no duda en afirmar que:

Las piezas deben poseer características distintivas de la cultura a la que corresponden, es decir, sea única y extraordinaria; aunque sigan siendo consideraciones subjetivas.

Y Agustín Andrade dice que:

Para la selección y exhibición de piezas en un museo depende del tipo de exposición, de las características del lugar así como de los objetivos que se persiguen con la exposición. Las piezas deben tener características únicas-particulares que cumplan con la exposición que se organiza o del objetivo de cada museo. Actualmente, las nuevas corrientes de la museografía hablan de no tener un museo estático, es decir, que las piezas permanezcan 40 años en las vitrinas sin ningún movimiento.

Las piezas u objetos que no logran ser exhibidos en un museo son guardados en bodegas y se consideran para próximas exposiciones temporales.

Respecto al discurso museográfico se crea para brindar una explicación didáctica al público, en donde se destaque la importancia del lugar. Pero Víctor Manuel nos dice:



Por lo regular, los arqueólogos que trabajamos en un sitio elaboramos los guiones, aunque a veces estos responden a intereses muy ajenos al discurso histórico.

Una vez seleccionadas las piezas y creado el discurso museográfico se pasa a las medidas de conservación de las mismas, es decir, se procura el bienestar de los objetos con la finalidad de evitar alteraciones

El arqueólogo Agustín Andrade nos explica:

Cuando se establece una exposición se consideran varios factores como la luz, la temperatura, la ubicación en la que se encuentra, la seguridad que se tiene para ese lugar, sin embargo, no siempre se cumplen estos objetivos, en ocasiones se está en un lugar excesivamente cálido, o frío o muy húmedo; por lo tanto la estructura general de los objetos arqueológicos podría empezar a degradarse, perder su pintura, o llenarse de hongos y entonces perderse. Y como medida de prevención se recurre a las réplicas. Algunos ejemplos de estas réplicas de fibra de vidrio son las estelas de Monte Albán, las cuales se colocaron desde 1985. Es importante señalar que se aclara que son réplicas y que se colocaron para conservar en buen estado las originales.

Por su parte el arqueólogo Víctor Manuel nos brinda más ejemplos de réplicas:

En ocasiones, por razones de seguridad, se exhiben copias (joyas, piezas únicas las de Palenque en el Museo Nacional de Antropología), pero en general son originales, dejando en contadas ocasiones, en las zonas de procedencia, copias en fibra de vidrio (caso de la Venta, en Tabasco).

Ahora veamos qué aspectos se valoran para crear un museo en una zona arqueológica.

De manera general, se basan en la infraestructura, importancia de la zona, cuestiones de seguridad, y la afluencia de visitantes. Agustín Andrade nos explica lo que ocurre con los museos en el estado de Oaxaca:

En Oaxaca existen zonas abiertas al público con derecho de cobro (el caso de Monte Albán) y otras zonas que no tienen derecho de cobro. Entonces, en estas últimas áreas no existe la estructura adecuada, es decir, no existe seguridad las 24 horas, no hay un restaurador, museógrafo y arqueólogo. Esto ocurre porque Oaxaca es el estado con mayor número de zonas arqueológicas (más de 3,600 zonas), por lo tanto, es difícil tener gente en cada una de ellas. Y es entonces cuando recurrimos a valoraciones como la afluencia turística y los vestigios arqueológicos con los que se cuentan; pues en muchas ocasiones son muy pocas las piezas para exhibir o, se encuentran en proceso de estudio.

A pesar de esto, existe otro modelo de trabajo en el estado de Oaxaca: los museos comunitarios. Veamos de qué se trata.

## V

### *Los museos comunitarios y su carácter educativo*

Conservar quiere decir:

Mantener seguro, protegido de daño, deterioro o pérdida; preservar algo en su estado actual sin que sufra destrucción o cambio<sup>27</sup>.

En un museo tradicional, la conservación se refiere a la protección de bienes materiales; además, requiere que éstos sean retirados de su contexto en la vida

---

<sup>27</sup> Teresa Morales Lersch y Cuauhtémoc Camarena Ocampo “Museos comunitarios y la conservación del Patrimonio Cultural: el caso de Oaxaca”, en *60 años de la ENAH*, p. 208.

cotidiana. De este modo, los objetos deben entregarse a un especialista, quien está capacitado para manejarlos, almacenarlos y exhibirlos con el menor deterioro posible.

Sin embargo, en los museos comunitarios se entiende de otra manera. En primer lugar, la conservación del patrimonio intangible como: mitos, tradiciones, y memoria colectiva es tan importante como la preservación de los bienes materiales. Por otro lado, la conservación no implica necesariamente su desvinculación de la vida cotidiana.

Cuando una comunidad se propone la construcción de un museo, se enfrenta a la necesidad de experimentar al construir ideas, de brindarles un significado a los objetos y asignarles un sentido de pertenencia; reconocer qué es valioso y por qué, valorar su identidad a partir de las diferencias con otros. Así, un museo comunitario puede constituir un espacio para la reflexión sobre lo que cambia y lo que permanece en la comunidad, en el que cada uno de sus miembros pueda sentirse como un portador de cultura frente a las transformaciones internas y a las que se le imponen desde el exterior<sup>28</sup>.

Los museos comunitarios pueden representar una vía de retroalimentación. La posibilidad de pensar juntos sobre nuestros pensamientos, de comparar nuestras formas de conocer, de hacer juicios, de establecer criterios, fomentaría, sin duda, nuestra capacidad de asombro; por lo tanto, contaríamos con diversas perspectivas para reflexionar sobre cualquier asunto.

Además, es indispensable el establecimiento de espacios para un diálogo respetuoso entre dos maneras de concebir la tarea educativa y cultural, entre dos escalas para establecer la utilidad y valor de ciertos conocimientos y conductas. El museo comunitario puede ser el escenario adecuado para iniciar ese diálogo que

---

<sup>28</sup> Ana Graciela Bedolla Giles, "Del asombro al descubrimiento. Ideas para desarrollar la reflexión de los niños en el museo", en *60 años de la ENAH*, p. 204-205.

contribuya al enriquecimiento mutuo de los saberes y las preguntas que se consideran dignos de ser conservados y, consecuentemente, transmitidos.

Puede ser el recinto donde se escuche y respete la palabra de los niños y éstos aprendan a confiar en su capacidad de reflexión, desarrollada en el diálogo con los otros. Además de tener una participación activa y crítica en la reelaboración de la cultura de su comunidad, su etnia o religión.

## VI

### *Programa de museos comunitarios en Oaxaca*

Fue iniciado por el INAH entre 1983 y 1991. Se establece que las comunidades pueden responsabilizarse por el patrimonio cultural únicamente con la promoción de un especialista. Su enfoque principal es la capacitación de estos agentes, los promotores de museos, quienes realizan diagnósticos para determinar dónde debe ubicarse el museo. Organizan actividades culturales e intentan convencer a los miembros de la comunidad de la importancia del proyecto. Pero si en determinado tiempo la comunidad no muestra interés por el museo, los promotores la diagnostican como “inadecuada” y pueden solicitar su transferencia a otra.

Caso contrario a lo anterior, existen comunidades que toman la iniciativa y se acercan al INAH para solicitar el regreso de los objetos obtenidos de exploraciones arqueológicas. Después de la petición, el INAH establece una mesa de trabajo, se platica con los interesados y se les brinda la capacitación para conservar las piezas, contar con la seguridad adecuada, continuar con las investigaciones y establecer los guiones museográficos. También depende mucho la disposición de la comunidad para trabajar con el INAH.

En el caso de Zaachila, Agustín Andrade aclara en entrevista:

A partir del descubrimiento de las tumbas de Zaachila se generó una situación complicada, por lo que ha resultado difícil tener acercamiento con la comunidad. Pero recientemente las autoridades municipales se han acercado a nosotros y se está trabajando en ese proyecto. Apenas estamos en pláticas pero se busca consolidar un museo en donde se pueda exhibir piezas encontradas en diferentes partes de Zaachila.

A diferencia de Zaachila, hay comunidades más pequeñas, en Oaxaca, que cuentan con un museo comunitario. Es el caso de las siguientes: ubicadas en los valles centrales y otra perteneciente a la región mixteca.

### **Santa Ana del Valle, Tlacolula**

En 1985, la comunidad zapoteca de Santa Ana del Valle solicitó apoyo al Centro INAH, Oaxaca para establecer un museo comunitario. El hallazgo de un entierro prehispánico debajo de la plaza cívica había despertado el deseo de la comunidad por conocer sus orígenes. Las piezas encontradas fueron trasladadas a la ciudad de Oaxaca para su estudio y restauración, sin embargo, los pobladores querían asegurar su regreso.

El INAH respondió que para tal fin era necesario contar con las instalaciones adecuadas para conservarlas y exponerlas. Por otro lado, había interés en la comunidad para fundar un museo que pudiera atraer turistas y facilitar la venta de sus artesanías.

Arqueólogos y antropólogos del Centro INAH formaron un equipo para llevar a cabo el proyecto. A través de pláticas con los integrantes del Cabildo se les dio a conocer su interés por instalar una exposición arqueológica; una presentación de la historia local de la Revolución Mexicana y una sala de artesanías.

Miembros de la comunidad participaron en la investigación, en concursos, en la campaña de donación de objetos y en el montaje del museo. El proyecto logró la creación y conservación de una colección arqueológica de 160 piezas, una

colección de armas y objetos de uso cotidiano de principios del siglo XX; además de textiles antiguos.

### **San José el Mogote**

El 1987, la comunidad de San José el Mogote también buscó apoyo para mejorar el pequeño museo arqueológico que se había establecido en 1978. El museo se reubicó en la ex hacienda del Cacique, y fueron investigados y presentados los temas de la historia de la hacienda y de la lucha por la tierra. Además de conservar una excelente colección arqueológica.

El museo inició un proyecto para reconstruir los edificios históricos de la hacienda. Dicho proyecto fue apoyado por la Secretaría de Desarrollo Turístico del gobierno del estado, que otorgó fondos para la reconstrucción de la hacienda.

### **San Miguel Tequixtepec**

En 1992, la comunidad de San Miguel Tequixtepec comenzó a solicitar apoyo para crear un museo comunitario, en gran parte para investigar y conservar dos lienzos coloniales. La asamblea del pueblo donó un edificio colonial para albergar el museo, y la comunidad también obtuvo fondos de Secretaría de Desarrollo Turístico para restaurarlo. La restauración concluyó en septiembre de 1997 y el museo se inauguró con exposiciones del tejido de palma y fotografía histórica. Actualmente la colección de este museo ha crecido, pues en los últimos años fueron encontrados varios restos fósiles de mamuts.

Los ejemplos anteriores demuestran la disposición de las comunidades por conservar y, sobre todo, comprender su origen e historia. Lucharon, gestionaron fondos y se responsabilizaron del cuidado de las colecciones de una forma muy organizada; pero para ello fue necesaria la creación de un comité.

El comité del museo es un grupo de vecinos nombrado por la máxima autoridad de su pueblo para desarrollar un proyecto comunitario. Este tiene tres funciones básicas:

1. Encargarse de la conservación de las colecciones, de la administración y mantenimiento del museo, así como del servicio público.
2. Desarrollar programas de servicio a la comunidad para involucrar al pueblo en actividades para la preservación de su cultura.
3. Reunirse periódicamente con comités de museos de otras comunidades para intercambiar experiencias y recibir capacitación.

Otras labores del comité consisten en invitar a arqueólogos del INAH a realizar recorridos en diferentes sitios arqueológicos junto con las autoridades municipales y comunales. También se han denunciado hallazgos de entierros y tumbas ocurridos durante proyectos de construcción. Por ejemplo: en Santa María Cuquila, el comité del museo colaboró de manera importante, con arqueólogos del INAH para desyerbar y mantener una zona; además de colocar señalamientos y realizar el rescate de una tumba en su interior.

Una ventaja del comité es que sabe como intervenir dentro de su comunidad, pues al pertenecer a ella conoce su propia cultura. Por ejemplo: cuando algún vecino descubre una pieza arqueológica valiosa pero no la reporta a las autoridades, el comité, frecuentemente, se entera a través de relaciones informales. En ocasiones visitan a la persona involucrada y solamente la invitan a apoyar a su comunidad mediante la donación del objeto al museo. Sin duda una estrategia que tiene mejores posibilidades de éxito que una acción jurídica.

Por eso es necesario dialogar, compartir, planear, intercambiar, retroalimentarse; formar una comunidad más participativa para hacer del museo una oportunidad de reflexión. Meditar las expectativas de una sociedad cada vez menos sensible a su propio género, recuperar la capacidad de asombro, de curiosidad y conocimiento.

Aun así, en la Villa de Zaachila no se termina de concretar el proyecto de un museo comunitario –a pesar de contar con un pasado prehispánico relevante y una amplia colección de piezas arqueológicas–, pero existe un grupo cultural independiente, que atendido a sus posibilidades, ha trabajado con la finalidad de realizar exposiciones temporales con piezas guardadas por la gente, esas que surgen de las tierras de cultivo...



## GRUPO CULTURAL INDEPENDIENTE

La idea surgió en el 2003. Elizabeth Coache fue una de las primeras impulsoras para lograr la formación del grupo; apoyada por el arquitecto Abimael Martín Esperanza y el profesor Miguel Aquino. Ellos conocían desde tiempo atrás a Román Nolasco Noriega –economista, antropólogo y estudioso de la arqueología– quien impartía un taller de idioma zapoteco en el año de 1996 a niños de 9 a 12 años. Y, por su gran conocimiento de la historia y arqueología de la villa, lo invitaron a participar. El proyecto se consolidó después de varias pláticas y de la insistencia de Elizabeth; por lo tanto Román aceptó.

Consciente de la necesidad de ganar adeptos, Román convocó a los jóvenes interesados en participar; estos a su vez convocaron a amigos y familiares con inquietudes similares: conocer y comprender la importancia de los vestigios que siguen encontrando. La meta era crear un proyecto educativo a través del estudio y comprensión del pasado.

Aun así, la verdadera labor para Román y el grupo era ganarse la confianza de la gente para el préstamo de las piezas.

Obtener las piezas es un trabajo de relaciones sociales; ganarse a la gente con la participación en la vida social de la comunidad. A veces los jóvenes creen que es llegar con la familia y decirle ‘venimos a que nos presten sus piezas, tomar fotos y ya me voy’ y eso no es correcto, se les olvida que viven en Zaachila. Es otro ritmo de diálogo, es delicado, es toda una ceremonia. Nos invitan a pasar a sus casas, platicamos de la vida cotidiana, los animales, el idioma, el trabajo...pasa una hora u hora y media y es cuando se le dice a la familia a qué vamos, la finalidad del proyecto y sobre todo aclarar que las piezas se regresarán.

El conocimiento de las tradiciones y creencias del pueblo; además de la delicadeza y astucia para ganar la confianza de la gente le dio mayor

profesionalismo y honestidad al proyecto, al grado de ser los pobladores quienes busquen a Román para avisarle si tienen o encontraron más piezas.

Hablamos de las cuatro tumbas de Zaachila, pero hice énfasis en la III y IV – ubicadas debajo de la capilla de San Sebastián–. Tenía curiosidad por conocer su opinión respecto al porqué permanecen cerradas para el público... y sin titubear me contestó:

El catolicismo está muy arraigado en los pueblos, para ellos es primero la religión y después lo demás.

Su mirada penetrante (a través de sus anteojos gruesos) se detuvo en mis ojos para recalcar que:

Si no hay información ni educación, y no conocen con precisión el significado de las antigüedades encontradas no tomarán en cuenta la importancia de abrir esas tumbas. La mayoría de la población no conoce su historia; por lo tanto se vuelve vulnerable.

Un joven interrumpe nuestra charla. Quiere mostrarle “algo” a Román. Me da curiosidad e intento prestar atención a lo que dicen. Trae consigo dos cajas de tenis, una de *Converse* y la otra de *Adidas*. Abre una de las cajas. Hay piezas... figurillas humanas; abre la otra y le muestra restos óseos. Román, sorprendido, las examina con detenimiento...“sí, parecen ser piezas arqueológicas fidedignas... de los huesos no estoy seguro, pero por su aspecto son de hace varias décadas. Lo ideal es realizarles las pruebas correspondientes... las figurillas están muy maltratadas, deben ser restauradas y llevará bastante tiempo”.

Román sigue ocupado, por lo que platico con uno de los participantes en el grupo: el señor Otón.

Otón, hombre robusto, de piel notablemente maltratada por los rayos del sol. Su cabello cano delata su edad...historiador por parte de la Escuela Normal Superior

de la Ciudad de México en 1962, originario de la Villa de Zaachila. Colabora con Román en el grupo desde el inicio de este, confiesa que ha sido un trabajo arduo durante siete años, sin embargo la inconsistencia de las reuniones, la falta de compromiso de algunos integrantes dificulta lograr los objetivos requeridos.

En cuanto a los colaboradores unos vienen y van, es un constante devenir... gente que cambia de prioridades o de plano no cuentan con una fortaleza ideológica; difícilmente saben lo que quieren. En el grupo asistían un par de jóvenes de preparatoria, sin embargo su mamá –ferviente católica– se asustó mucho pues tenía la creencia de que si sus hijos pertenecían a nuestro grupo dejarían de creer en Dios. Finalmente la señora involucró a sus hijos en la cofradía<sup>29</sup> del corazón de Jesús y del divino niño. Ellos aceptaron sin mayor problema, por lo tanto creo que no estaban convencidos de pertenecer a nuestro grupo.

Otón hace una pausa para acomodar sus anteojos, aprecio su mirada cansada, transparente, como si ya lo hubiera visto todo. El canto de los pájaros rompe el silencio en el cual estábamos inmersos, el cielo despejado con el sol en todo su esplendor nos cobija haciéndose notar en el sudor de su frente... ríe tímidamente, sonrío con él y pregunto ¿cómo lograr una fortaleza ideológica y antropológica? Sin titubear responde: con conocimiento preciso.

Me asombro al no entender completamente eso de “conocimiento preciso”, él se da cuenta y agrega que:

Las publicaciones o documentos escritos serían un buen inicio. Necesitamos algo que lo avale, así como las tareas suelen reafirmar el conocimiento inicial. Otra cosa importante es el intercambio de opiniones dentro del grupo, pues si todos nosotros leemos, nos informamos sobre nuestro pasado y conocemos las diferentes zonas arqueológicas

---

<sup>29</sup> El Diccionario de la Real Academia Española la define como una congregación o hermandad que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad.

podremos contextualizar y comprender el significado de los vestigios encontrados hasta la fecha. Además hay que saber brindarles una emoción a las personas, involucrarlas en las actividades y éstas a su vez, incluir a sus familias.

Román regresa. El joven se ha ido no sin antes aceptar hacer las pruebas y lo que fuera necesario para la restauración de las piezas; quedó de visitarlo otro día con más calma, pues a escasas dos horas iniciaría la Guelaguetza en El Cerrito de Zaachila.

Retomamos la entrevista.

La perseverancia de los integrantes, a través de los años, ha generado la organización de seis exposiciones temporales, sin embargo, no se ha logrado la construcción del museo. Román afirma:

Hay que tener medida, pues se trata de un proceso educativo. Además, hace falta mucha capacitación en cuanto a un marco jurídico, qué es una pieza arqueológica, cómo manejarla y museografía. La mejor manera de pelear el poder es con trabajo. Y no es que seamos conflictivos: somos resistentes.

Román me invita a visitar la sexta exposición, antes de que me vaya a la Guelaguetza. Es lunes 26 de julio de 2010. La colección ha crecido, suman más de 100 piezas prestadas, aún así no todas logran exhibirse por la falta de espacio. El párroco Juan le autoriza a Román utilizar algunos salones del curato (de la iglesia principal) para las exposiciones desde el 2005. Y en esta última exposición el interés de la gente fue notorio, sólo entre sábado y domingo asistieron más de 1,300 personas.

El INAH conoce nuestro proyecto desde el 2007. Fueron los jóvenes de nuestro grupo a presentar el proyecto con el director del centro INAH Oaxaca Enrique

Fernández Dávila. Y a decir verdad, les dieron una cátedra sobre Zaachila y su historia...

—¿Y cuál fue la respuesta del INAH? —pregunté.

—Positiva porque valoran el trabajo de nuestro proyecto. Ya que nuestra comunidad ha sido difícil el trato en cuanto a las labores arqueológicas. Aunque el INAH ha sacado mucha ventaja al abusar en el uso y aplicación de la *Ley Federal de monumentos y zonas arqueológicas*, pues van a las comunidades y les quitan las piezas a los campesinos, luego los acusan de destrucción al patrimonio arqueológico, pero el campesino qué va a saber lo que es el patrimonio arqueológico. El campesino se encontró la pieza casualmente cuando araba la tierra y le quieren aplicar la ley... es vergonzoso que un profesionista no comprenda a las comunidades.

—¿Y las autoridades comprenden a las comunidades? ¿Cómo ha sido el trato con el gobierno municipal?

—En febrero del 2008 el grupo le hizo la proposición al gobierno de Noé Pérez<sup>30</sup>, ahí en el municipio pero el señor se portó muy grosero; por un lado le entró y por otro le salió. Y el presidente anterior, José Coronel, también le valió, nunca nos facilitó el lugar. Le hicimos la petición para realizar la primera exposición en el municipio pero dijo: “no, váyanse a otro lado, yo no voy a hacer nada” así eh, un verdadero barbaján.

—¿Sabe si el nuevo presidente electo, Adán López Santiago apoyará al grupo?

—Sé que dentro de sus propuestas de campaña está la creación del museo comunitario, de hecho ya vino a visitar la exposición. Sin embargo, no es una labor fácil, el museo no se construye en un día... pero esperemos que los tres años de su gobierno sean fructíferos para el pueblo, sobre todo en la cultura.

---

<sup>30</sup> Presidente municipal de la Villa de Zaachila durante el periodo 2007-2010.

Nolasco Noriega ha sido apoyado por la profesora de Historia (UNAM) Estela Aguilar Álvarez, quien ha visitado el lugar y convivido en varias ocasiones con los pobladores. “De hecho, se animó a aprender el zapoteco”, dice Román. En la Villa de Zaachila se encuentra un arqueólogo joven de nombre Ismael Vicente Cruz, sin embargo, “no ha decidido trabajar con nosotros, como que no está interesado en el proyecto”.

Por último, señaló que el acceso al grupo es libre, sólo se necesita estar interesado. Se trabaja en equipo, aunque reconoce que las reuniones son difíciles, pues él radica en el Distrito Federal.

## II

El escenario perfecto para realizar la Guelaguetza, también conocida como *Lunes del Cerro* ha sido, por muchos años, El Cerrito de Zaachila. Por tal motivo, la zona arqueológica ha presentado un deterioro considerable, de acuerdo a la opinión de varios arqueólogos del INAH, Oaxaca.

Y es que dicha celebración atrae a un importante número de visitantes –entre pobladores y turistas nacionales y extranjeros–, lo cual propicia la colocación de grandes cantidades de puestos ambulantes dentro de la zona. Entre esos puestos destacan los de alimentos y bebidas; además de diferentes artesanías.

El problema radica en que, en años anteriores, no se protegía la zona arqueológica, por lo tanto era invadida por los visitantes para presenciar “desde un buen ángulo” los bailables de la Guelaguetza. El tiradero de basura era impresionante; era fácil encontrar botellas de plástico, bolsas, latas de cerveza y todo lo relacionado a los antojitos vendidos ese día.

Pero este año (2011) fue diferente. Adán López Santiago, presidente municipal de la Villa de Zaachila, consultó –desde el mes de febrero– a la directora del INAH, Oaxaca Nelly Robles García para colaborar con la protección de la zona

arqueológica, así como de varias estelas ubicadas en el jardín de niños “Licenciado Benito Juárez” y otras más dentro del municipio.

La directora Robles García mandó a un grupo de arqueólogos a valorar la zona y el resultado fue tajante: es necesario dejar de utilizar El Cerrito para rituales y fiestas de la comunidad zapoteca.

Adán López apoyó la respuesta del INAH, y brindó a los comerciantes un corredor techado en la calle Alarii, donde se les otorgaron las condiciones necesarias para realizar sus ventas. Así el 1 de agosto de 2011, día de la Guelaguetza, evitó la venta de diversos productos al interior del Cerrito; además la zona fue protegida por vallas para impedir que los visitantes obstruyeran el lugar.

Respecto a la situación anterior, planea explicar a la comunidad la conveniencia de realizar la Guelaguetza en otro lugar, con el objetivo de proteger la zona arqueológica, sin embargo, Adán, reconoció que:

Es difícil cambiar de tajo las costumbres de nuestro pueblo, para el Lunes del Cerro y otras actividades; los zaachilenses saben que tienen que ir ahí a la fiesta; este año optamos por avanzar al impedir la presencia de vendedores ambulantes, así como proteger con vallas los montículos donde se ocultan diversas tumbas.

Dentro de sus planes también figura la concientización de la población acerca de la gran necesidad de preservar el patrimonio cultural; así como la realización de foros y debates dentro de la comunidad con el fin de lograr un acuerdo para efectuar la Guelaguetza en otro lugar ajeno a El Cerrito.

Además, el gobierno municipal construirá un Centro de Investigaciones Artísticas y Culturales, con un presupuesto de cinco millones de pesos. Se tiene previsto que dicha obra inicie antes de finalizar este año. También existe la idea de construir un museo comunitario que albergue el pasado prehispánico; sin olvidar lo

contemporáneo. Así, el principal objetivo es rescatar y promover el legado cultural del pueblo.

Actualmente existe una estancia en la zona arqueológica; es lo más cercano a un museo. Los custodios recibieron apoyo de la comunidad para construirla. Ahí se pueden apreciar las grandiosas piezas, aunque sea en fotografías...



## LO QUE VES ES LO QUE HAY

5 de agosto 2010

El Cerrito de Zaachila guarda un gran misticismo. Es el testigo de la cultura zapoteca; de los mixtecos también, a través del sitio arqueológico. Es la inspiración de leyendas con duendes y brujas que salen en las noches cuando todo es oscuro. Y es el recinto donde la Guelaguetza se realiza cada año en el pueblo. Joel Pérez Fazio trabaja ahí. Es uno de los custodios de la zona arqueológica y lleva seis años en Zaachila.

El jueves es uno de sus días favoritos pues se realiza el famoso “jueves de plaza”. A ella asisten personas de poblados cercanos, turistas nacionales e internacionales. Y es uno de los días con mayor número de visitas a la zona arqueológica. Aun así, Fazio reconoce que falta promoción a la zona, ya que el atractivo principal sigue siendo el mercado o “jueves de plaza”.

Entramos a una pequeña estancia para protegernos del calor agobiante. Me senté mientras Fazio vendía boletos a los turistas; era una familia. 31 pesos por cada uno, la niña, menor de 12 años, no pagó. Iniciaron su recorrido con cuidado, mientras el joven de 20 años no dejaba de grabar. La señora, asombrada, observaba con cuidado las fotografías enmarcadas en una pared de la estancia.

Yo centré mi atención a la construcción de la pequeña estancia y recordé que meses atrás era sólo un montón de tierra en aquel cerro. Fazio notó mi admiración e intentó despejar mis dudas

—La construcción de esta estancia se logró con la ayuda de los pobladores, sobre todo los del Barrio Niño —dijo.

—¿Enserio? ¿Y las autoridades municipales no contribuyeron en algo? —respondí.

—En realidad hubo poco apoyo e interés. Lo máximo que pudimos obtener del presidente Noé Pérez fueron dos carros de arena y uno de grava; lo demás fue cosa de la gente.

—¿Y quienes trabajaron en la construcción?

—Eso sí fue cosa del programa del gobierno federal PET (Programa de Empleo Temporal) De hecho ellos encontraron algunas urnas de piedra con figuras bien bonitas, así bien hechecitas cuando fue remodelada la calzada principal del pueblo.

—¡Ah claro! Eso fue muy comentado entre la villa, sin embargo nunca se informó sobre el paradero de esas piezas ¿verdad?

—Pues en esta estancia sólo se exhibe una fotografía que fue donada por un habitante del pueblo. Él alcanzó a tomar la imagen de una pieza. Y supuestamente lo encontrado en la calzada fue resguardado por el municipio para entregarlas al INAH. Aun así, dudo que eso haya ocurrido.

Miré la foto de la urna y pensé en dónde se encontraría, cuál habría sido su destino. En eso la señora platicaba con su hijo (el muchacho de la cámara) sobre la belleza de las piezas; pero en especial de un disco de oro y pequeños mosaicos de turquesa; con un diámetro de 20.8 centímetros. El muchacho dijo que esa pieza debía ser muy valiosa al ser de oro puro, por lo que Fazio le explicó el significado que dicho metal tenía para los antiguos pobladores...

Es bien sabido que el oro resulta muy atractivo para el hombre de todos los tiempos, y los mixtecos no eran la excepción. Sin embargo, ellos no lo utilizaron por su valor material sino por su poder simbólico. El oro era la representación del Sol. Por lo tanto las piezas de oro tenían un significado especial: eran consideradas el enlace entre dioses y hombres. Se le atribuyeron poderes de invocación y agradecimiento; por lo que dichos objetos únicamente podía ser portados por guerreros, sacerdotes y nobles. Además de ser depositados en las tumbas de la elite.

El joven quedó anonadado con la explicación, su rostro era de desconcierto y asombro a la vez. Quizás se preguntaba por qué el significado del oro para las personas de nuestra época se reducía al monetario, por qué ya no existía ese enlace con los dioses a través de tan precioso metal. Permaneció mudo un momento más. Su hermana lo jaló para que la acompañara a bajar a las tumbas, tenía miedo; decía que estaban muy oscuras a pesar de ser medio día.

La señora no podía dejar de admirar las fotos. Observaba atenta las primeras imágenes del interior de la tumba I y II, aquel desorden entre huesos y cerámica...

—¡Santo Dios! —exclamó al mirar los huesos de una mano completa con un anillo de oro en el dedo anular; estaba en perfecta conservación.

Todas las piezas le parecían muy bonitas, únicas. Y con tal curiosidad nos preguntó dónde estarían tan magníficas joyas.

Fazio contestó: Unas están en el Museo Regional de las Culturas de Oaxaca y otras más en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México. La mujer se sorprendió más y preguntó de nuevo: ¿y aquí no tienen un museo de sitio en donde exhibir todo esto? Fazio y yo nos miramos, negamos con la cabeza y atiné a decirle: ¡ay señora mía!, eso es una larga historia...

¿Le interesa escucharla?

## CONCLUSIONES

Desde pequeña he sentido la inquietud de conocer y comprender el pasado; suena a manía, pero no lo es. En alguna ocasión quise ser arqueóloga ya que la historia siempre me ha resultado atractiva, pues brinda interpretaciones de los acontecimientos de un pasado lejano o cercano.

No obstante, me decidí por la comunicación y el periodismo. Quería llevar más allá mi pasión por la arqueología e historia, no quedarme en boletines escritos con un lenguaje técnico que sólo los especialistas puedan descifrar, o con información de descubrimientos a los que pocos tienen acceso.

Mi intención era contar, investigar, preguntar, reconstruir esa realidad tal cual hacen los arqueólogos con las piezas dejadas por antiguas culturas. Y fue esa curiosidad la que me llevó a conocer el problema de la zona arqueológica de Zaachila, Oaxaca.

Mi familia paterna es originaria de la Villa de Zaachila; por lo tanto, asisto con frecuencia al poblado. En esa ocasión fui en las fiestas patrias de 2009 para realizar un reportaje audiovisual sobre dicha celebración para la materia de Taller de Periodismo Especializado I. Así que, como antecedentes, debía agregar la historia prehispánica del pueblo.

Me dirigí a la zona y fue cuando el custodio Miguel Fabián me obsequió un folleto. Lo leí y de ahí surgieron mis dudas. Comenzamos a platicar... la historia me atrapó: una zona arqueológica sin mucha difusión, nula ayuda de gobiernos municipales, falta de atención por parte del INAH, pobladores que encontraron gran diversidad de piezas, exposiciones temporales organizadas por un profesor y, la ignorancia de la mayoría del pueblo por la riqueza de su pasado.

Hice una primera investigación para la materia de Periodismo y Lenguaje Narrativo. El resultado fue bueno y fue cuando decidí aceptar el desafío de convertirla en mi trabajo de titulación.

Este reportaje fue todo un reto, pues uno de los objetivos primordiales era contar una historia de la forma más atractiva posible, la cual hiciera de un caso en específico un recuento y panorama de la arqueología en México, su uso, divulgación y sus resultados.

Además, al conocer muy bien el pueblo de mi padre, me sentía en la obligación de crear una narración lo más cercana posible a la realidad, es decir, lograr la descripción de la villa, sus lugares, costumbres y su gente.

Si algo me inculcaron mis profesores de la Facultad, fue el agotar todas las fuentes posibles de información, y más cuando se pretende realizar reportajes. Tener ese olfato periodístico para saber dónde buscar y discernir todos los datos para poder establecer interpretaciones que nos ayuden a armar el rompecabezas disfrazado de realidad.

Con esa intención comencé a profundizar en la investigación. Asistí con mayor frecuencia a Zaachila, al Museo Regional de las Culturas de Oaxaca, al Museo Nacional de Antropología e Historia, a la Hemeroteca Nacional, al Archivo General de la Nación, al Instituto de Investigaciones Antropológicas y, finalmente, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Intenté abordar a las autoridades municipales, en especial al expresidente municipal Noé Pérez, sin éxito alguno. Por alguna “extraña” razón nunca tuvo tiempo para hablar del tema. Sin embargo, pude obtener información respecto a las labores de Noé mediante los custodios de la zona y por el profesor Román Nolasco Noriega.

Aun así, lo más difícil fue conseguir las entrevistas con los especialistas. Para esto indagué en internet algunos nombres y, por casualidad, encontré un blog en donde había referencias del arqueólogo Roberto Gallegos Ruíz, aquel que descubrió las tumbas 1 y 2 de Zaachila.

Fui a buscarlo a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde imparte clases. La plática fue breve, y enseguida noté su nerviosismo, quizá no quería

hablar del tema. Me pidió mi número; quedó de comunicarse a su regreso de Tabasco. Nunca llamó.

Varios meses después volví a insistir. Mandé correos electrónicos a la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Me respondieron y brindaron varios números telefónicos para localizar a Gallegos Ruíz. Marqué en varias ocasiones, hasta que me contestaron: ¡Eran teléfonos del Panteón Francés! Me sentí burlada y decidí no buscarlo más.

Posteriormente localicé vía correo electrónico a la doctora Nelly Robles García, quien me puso en contacto con el arqueólogo Agustín Enrique Andrade Cuautle para una entrevista telefónica. Finalmente a Víctor Manuel Ortiz Villarreal lo pude contactar gracias a la ayuda de una compañera de servicio social, pues ella es antropóloga.

Dos de los apartados más complicados y laboriosos fueron “¡Agárrenlos que son rateros!” y “La memoria de los objetos”. El primero, al ser la descripción de la escena del robo tuve que confirmar cada dato. Consulté más de 30 fuentes hemerográficas de 1985 y 1989; entonces, comprendí la labor periodística: seleccionar, organizar e interpretar la información.

El segundo es la respuesta a la necesidad y utilidad de los museos, en específico de los museos comunitarios. Sin embargo, recopilar la información y, posteriormente, interpretarla fue complicado en el sentido de los conceptos y tecnicismos. Otro conflicto fue encontrar ejemplos de museos comunitarios exitosos, es decir, que hayan sido atendidos y asesorados por el INAH; además de seguir vigentes bajo la tutela de la misma comunidad.

Encontré diversas funciones de un museo, mismas que yo ignoraba; eso me ayudó mucho a comprender y darle sentido a esta investigación, pues podría desglosar argumentos sociales, educativos y comunicativos que brindaran solidez al reportaje.

El INAH tiene registrados 42 617 sitios arqueológicos, de los cuales 176 están abiertos al público. También se encarga de 116 museos de diversas categorías, de los cuales 36 pertenecen a sitios arqueológicos. Y de acuerdo a su página de internet el objetivo de dichos recintos es “reforzar los conocimientos sobre una localidad, un sitio histórico o arqueológico importante”.

Pese a ello, el modelo idóneo debería contemplar nuevas estrategias y productos de comunicación fundamentados en los intereses y necesidades del público visitante. Por lo tanto, se requieren estrategias de comunicación que conjunten, en sus acciones, los diferentes lenguajes: oral y escrito; así como los medios con los que cuenta: colección, discurso museológico y una propuesta de servicios educativos y de difusión que incluya a los diferentes públicos.

Otro dato importante es el que arrojó la Encuesta Nacional de Prácticas, Hábitos y Consumos Culturales en el 2010, dada a conocer por Conaculta. En dicha encuesta se estima que el 51 por ciento de la población mexicana no conoce una zona arqueológica, a pesar de ser lugares que guardan la memoria de México; además de darle sustento a la identidad nacional.

Algunos de los motivos del por qué la población no acude a las zonas arqueológicas es la falta de tiempo y la lejanía. Mientras que el 49 por ciento de la población que sí ha asistido a estos lugares lo ha hecho por dos motivos principales: diversión y por razones escolares.

Por lo tanto, es fácil deducir que los niveles de escolaridad intervienen, en gran medida, a la asistencia a los museos y zonas arqueológicas del país. Y desde mi perspectiva ese es un grave problema, pues como lo expliqué en el apartado “La importancia de un museo”, los museos no son ni deben ser repetidores de la escuela, sino lugares que brinden la oportunidad de dialogar y reflexionar sobre los diferentes procesos históricos, así podremos aumentar nuestra capacidad de análisis y, por qué no, de sensibilidad.

Porque hoy ya no basta con sólo mirar unos bellos objetos detrás de unas vitrinas, hacer como que entendemos la información ahí expuesta. Hoy es indispensable

revalorar nuestro patrimonio cultural y concebir al museo como un espacio de interacción, en donde en lugar de haber cosas, ocurren cosas.

Para esto es necesario dialogar, compartir, planear, intercambiar, retroalimentarse constantemente en relación a estos medios. Y finalmente, que fomentemos en los museos la oportunidad de reflexionar las expectativas de una sociedad cada vez menos sensible a su propio género y a su entorno, la cual pareciera vivir consumiéndose en la globalización y la tecnología.

Por último me quedo con la frase del museólogo H. de Vanne-Vohen:

El museo como finalidad, el museo como objetivo, es la universidad popular, la universidad para el pueblo a través de los objetos.



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Acosta, Montoro José, *Periodismo y literatura*, vol. 1, Madrid, Guadarrama, 1973. 291pp.

Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, México, Paidós, 1991. 328pp.

Martínez, Tomás Eloy, “El periodismo y la narración”, en *Cambio*, 23 de diciembre de 2001, p.66.

Romero, Álvarez Lourdes (coordinadora), *Espejismos Mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, México, SITESA/FCPYS, 2009, 157pp.

Romero, Álvarez Lourdes, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 197pp.

Simpson, G. Máximo (coordinador), *Géneros Periodísticos. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, núm. 7, México, UNAM, 1983, 72pp.

Simpson, G. Máximo, “Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como historia”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXII, núm. 86-87, México, UNAM, 1976-1977, p.146.

## BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DEL REPORTAJE

Acosta, Miguel, *Arqueología para aficionados*, Caracas, 1970. 45pp.

Cárdenas, Barahona Eyra (coordinadora), *60 años de la ENAH*, México, 1998, 484pp.

Dávalos, Hurtado Eusebio, *Culturas de Oaxaca. Ciclo de conferencias sobre antropología en México*, 1965. 234pp.

Gallegos, Ruíz Roberto, *El señor 9 flor en Zaachila*, México, UNAM 1978. 119pp.

\_\_\_\_\_, "Zaachila y la tumba siete de Monte Albán", en *Culturas de Oaxaca*, Tomo VI, Museo Nacional de Antropología e Historia. Sección de difusión cultural INAH-SEP. México, 1967.

\_\_\_\_\_, *Degradación y destrucción de los monumentos arqueológicos*, Colegio Mexicano de Antropólogos. El patrimonio cultural nacional, su conservación y protección, México, 1987. 142pp.

Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, quinta edición, Porrúa, México 2000, 577pp.

Herrera, Muzgo Alicia, *Notas mesoamericanas. Memorias del primer simposio de Cholula*. Universidad de las Américas-Puebla, México, 1989, núm. 11. 396pp.

Martínez, Gracida Manuel, *El rey Cosijoeza y su familia*, México, 1972. 199pp.

Melchor, Calvo Gerardo, *Historia de un pueblo...relatos y costumbres de Zaachila*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, México, 1996, 93pp.

Francovich, Ricardo y Daniele Manacorda, *Diccionario de arqueología, Crítica/arqueología*, España, 2001. 374pp.

Robles, García Nelly; Alberto Juárez Osnaya, *Historia de la arqueología en Oaxaca*, Gobierno constitucional del Estado de Oaxaca. Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Conaculta, INAH, 2004. 234pp.

Vallejo, María Engracia (coordinadora); Patricia Torres y Miriam Mabel Rodríguez (compiladoras), *Educación y museos: experiencias recientes* (antología), INAH, México, 2002. 154pp.

## Tesis

Camarena, Ortiz Eréndira Dolores, *La simbología mixteca en la cerámica de Zaachila*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de filosofía y Letras, UNAM, 2003. 363pp.

Gallegos, Ruíz Roberto, *Exploraciones arqueológicas en Zaachila, Oaxaca*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1962. 95pp.

## Fuentes hemerográficas

Cantón S. María del Carmen, “Comentarios sobre la función social del museo”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo 39, año, 1993, p. 292-293.

Cortés, Osorio Luis, “Enrique Florescano”, en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 31 de diciembre de 1985, México, primera plana.

\_\_\_\_\_, “Es el culpable”, en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 31 de diciembre de 1985, México, p. 6.

Editorial, “El robo de Navidad”, en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 4.

Fernández, Mondragón María de los Ángeles, “¿Autorobo?”, en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 31 de diciembre de 1985, México, p. 6.

\_\_\_\_\_, “El INAH, culpable del robo de Navidad”, en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 29 de diciembre de 1985, México, p. 4.

Gallegos, Ruíz Roberto, “Las tumbas 1 y 2 de Zaachila”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 30, vol. V, México, marzo-abril, 1998, p. 45.

Gertz, Manero Alejandro, "El saqueo arqueológico: lento suicidio", en *Arqueología Mexicana*, núm. 21, vol. IV, México, septiembre-octubre, 1996, p. 24.

González, Carlos Alberto, "Cuidemos lo que nos dejaron", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 31 de diciembre de 1985, México, p. 6.

López, Wario Luis Alberto, "La protección del patrimonio arqueológico", en *Arqueología Mexicana*, núm. 21, vol. IV, México, septiembre-octubre, 1996, p.14-21.

Malvido, Adriana, "Faltan por recuperar 45 de las piezas robadas al MNA", en *La Jornada*, 16 de junio de 1989, México, p. 19.

\_\_\_\_\_, "Historia mínima de los tesoros robados al MNA", en *La Jornada*, 18 de junio de 1989, México, p. 25.

Martínez de Aguilar, "Aeropuerto: no existe vigilancia especial para detectarlas", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 6.

\_\_\_\_\_, "Defenderán a pedradas, de ser necesario, el patrimonio oaxaqueño", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 27 de diciembre de 1985, México, p. 6.

\_\_\_\_\_, "En el extranjero las joyas robadas en el D.F", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 6.

Martínez, Muriel Alejandro, "El patrimonio arqueológico de México", en *Arqueología Mexicana*, núm. 21, vol. IV, México, septiembre-octubre, 1996, p. 6-13.

Mateos-Vega, Mónica, "Zaachila, a 50 años del hallazgo de su riqueza arqueológica", en *La Jornada*, 28 de enero de 2012, México, p. a40.

Mendoza, Rivera Idalia, "La relación entre el diseño museográfico y el investigador", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo 39, México, 1993, p. 233.

Robles, García Nelly, "El legado de Mitla", en *Arqueología Mexicana*, núm. 26, vol. V, México, julio-agosto, 1997, p.38-41.

Román, José Antonio, "Recuperó la PGR las joyas arqueológicas robadas en 1985", en *La Jornada*, 12 de junio de 1989, México, p. 6.

\_\_\_\_\_, "Recuperados 111 lotes de joyas arqueológicas", en *La Jornada*, 13 de junio de 1989, México, p. 11.

Salanueva, Camargo Pascual, "Rechazan cargos los detenidos por el robo en Antropología", en *La Jornada*, 14 de junio de 1989, México, p. 10.

\_\_\_\_\_, "Fueron recuperadas otras 19 joyas prehispánicas", en *La Jornada*, 17 de junio de 1989, México, p. 3.

Sánchez, González Agustín, "Manifestaron los antropólogos su profunda indignación ante el robo", en *El Universal*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 6.

Ureña, José, "Aplicarán medidas para evitar daños al patrimonio nacional", en *La Jornada*, 15 de junio de 1989, México, p. 6.

Winter, Marcus, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *Arqueología Mexicana*, núm. 26, vol. V, México, julio-agosto, 1997, p. 6-15.

(S/a), "27 de las 140 piezas arqueológicas hurtadas tienen un valor de 932 millones de pesos: Antropología", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, México, p. 6.

(S/autor), "Buscan las joyas en las naves nacionales y extranjeras que entran y salen del país", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 27 de diciembre de 1985, México, p. 6.

(S/autor), "Fueron recuperadas otras 19 joyas prehispánicas", en *La Jornada*, 17 de junio de 1989, México, p. 3

(S/autor), "Indignante robo", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 28 de diciembre de 1985, México, p. 4.

(S/autor), "La policía no tiene pistas aún: vigilan aeropuertos y caminos", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 27 de diciembre de 1985, México, p. 6.

(S/autor), "La sala Oaxaca, la más saqueada", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 27 de diciembre de 1985, México, p. 6.

(S/autor), "Las joyas arqueológicas fueron robadas mientras los vigilantes 'brindaban'", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 29 de diciembre de 1985, México, p. 6.

(S/autor), "¡Robaron el oro de Monte Albán!", en *Noticias, voz e imagen de Oaxaca*, 26 de diciembre de 1985, México, primera plana.

## **Boletines**

Acosta, R. Jorge, *Nuevos descubrimientos en Zaachila (1971)*, Boletín, núm. 3, año 1972, INAH, México.

Gallegos, Ruíz Roberto, *Exploraciones en Zaachila, Oaxaca*, Boletín, núm. 8, año 1962, INAH, México.

## Entrevistas

Gerardo Melchor Calvo. Entrevista realizada en su domicilio en la Villa de Zaachila, Oaxaca, el 4 de noviembre de 2009.

Román Nolasco Noriega. Entrevista realizada vía telefónica y, posteriormente en el curato de la iglesia principal de Zaachila, el 15 de noviembre de 2009 y 26 de julio de 2010.

Miguel Fabián Pedro. Entrevista realizada en la zona arqueológica de Zaachila, el 17 de septiembre de 2009.

Gerardo Sernas Ramírez. Periodista independiente. Entrevista realizada en la zona arqueológica de Zaachila, el 17 de septiembre de 2009.

Otón. Entrevista realizada en el curato de la iglesia principal de la Villa de Zaachila, el 26 de julio de 2010.

Enrique Franco Calvo. Director del Museo Regional de las Culturas de Oaxaca. Entrevista realizada en su oficina, el 3 de agosto de 2010.

Joel Pérez Fazio. Entrevista realizada en la zona arqueológica de Zaachila, el 5 de agosto de 2010.

Agustín Enrique Andrade Cuautle. Coordinador de la sección de arqueología del centro INAH, Oaxaca. Entrevista realizada vía telefónica, el 9 de marzo de 2011.

Víctor Manuel Ortiz Villarreal. Arqueólogo y profesor-investigador asociado A, adscrito al Centro INAH, Chiapas. Entrevista realizada vía telefónica, el 14 de marzo de 2011.

## Otras fuentes

*Piezas arqueológicas robadas (catálogo)*, Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP. México, 1986.

Solicitud al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), en específico a la dependencia INAH, número de folio 111510003460. Fecha de solicitud el día 20 de octubre del 2009 y fecha de entrega, del documento, 11 de noviembre del 2009.

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos o Históricos de 1986.

Reglamento a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos de 1986.

Página oficial del INAH: [www.inah.gob.mx](http://www.inah.gob.mx), [consulta: 1 de septiembre de 2011].

Leticia Sánchez, “El 51% de los mexicanos no ha ido nunca a una zona arqueológica”, [en línea], México, *Milenio.com.mx*, 25 de diciembre de 2010, Dirección URL: <http://www.milenio.com/node/607813>, [consulta: 27 de enero de 2011].

Ismael García M., “Busca Zaachila proteger zona arqueológica”, [en línea], México, *Noticiasnet.mx*, 8 de agosto de 2011, Dirección URL: <http://www.noticiasnet.mx/portal/principal/58410-busca-zaachila-proteger-zona-arqueologica#.TkGBtXALKx4.facebook>, [consulta: 30 agosto de 2011].